



Universitat
de les Illes Balears

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

“ESTUDIO SOBRE LA IMPORTANCIA DEL APOYO A TRAVÉS DEL EMPODERAMIENTO EN JÓVENES EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL”

Carlos López Huerta

Máster Universitario en Intervención Socioeducativa sobre Menores y Familia

(Especialidad/Itinerario *Investigación*)

Centro de Estudios de Postgrado

Año Académico 2020-21

“ESTUDIO SOBRE LA IMPORTANCIA DEL APOYO A TRAVÉS DEL EMPODERAMIENTO EN JÓVENES EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL”

Carlos López Huerta

Trabajo de Fin de Máster

Centro de Estudios de Postgrado

Universidad de las Illes Balears

Año Académico 2020-21

Palabras clave del trabajo: *empoderamiento, exclusión social, resiliencia, pobreza, transmisión intergeneracional.*

Nombre Tutor/Tutora del Trabajo: Joan Alfred Amer Fernández

INDICE

1. Resumen.....	4
2. Introducción.....	6
3. Objetivos.....	8
4. Marco teórico.....	9
4.1 Pobreza.....	9
4.2 Exclusión social.....	11
4.3 Trasmisión intergeneracional.....	13
4.4 Juventud y su problemática.....	15
4.5 Género.....	18
4.6 Inmigración.....	21
4.7 Empoderamiento y resiliencia.....	23
5. Metodología y plan de trabajo.....	31
6. Muestra.....	31
7. Análisis de los resultados.....	37
8. Discusión y conclusiones	60
9. Referencias bibliográficas	65

Resumen

El Trabajo Final de Máster (TFM) que a continuación se presenta, ofrece y expone como tema principal el impacto del empoderamiento en los jóvenes como herramienta en el desarrollo de la resiliencia para una buena inclusión. A tal efecto, se ha realizado una búsqueda bibliográfica del concepto de la exclusión social y la pobreza, los factores de riesgo que conllevan a esta situación y cómo la transmisión intergeneracional de estos términos puede afectar a los jóvenes en su transición a la edad adulta. En consecuencia, se investiga sobre el concepto del empoderamiento y la resiliencia. Por ello, se llevan a cabo una serie de entrevistas a jóvenes que provienen de situaciones de exclusión social, dónde el objeto de estudio es conocer los diferentes factores que han podido ayudar a su empoderamiento, a fin de desarrollar la resiliencia necesaria para acabar con la transmisión intergeneracional de la vulnerabilidad. Saber qué o quién ha fomentado el empoderamiento en los jóvenes.

Palabras clave: *empoderamiento, exclusión social, pobreza, transmisión intergeneracional de la exclusión y vulnerabilidad, resiliencia.*

Resum

El Treball Final de Màster (TFM) que a continuació es presenta, ofereix i exposa com a tema principal l'impacte de l'apoderament en els joves com a eina en el desenvolupament de la resiliència per a una bona inclusió. A aquest efecte, s'ha realitzat una cerca bibliogràfica del concepte de l'exclusió social i la pobresa, els factors de risc que comporten a aquesta situació i com la transmissió intergeneracional d'aquests termes pot afectar els joves en la seva transició a l'edat adulta. En conseqüència, s'investiga sobre el concepte de l'apoderament i la resiliència. Per això, es duen a terme una sèrie d'entrevistes a joves que provenen de situacions d'exclusió social, on l'objecte d'estudi és conèixer els diferents factors que han pogut ajudar al seu apoderament, a fi de desenvolupar la resiliència necessària per a acabar amb la transmissió intergeneracional de la vulnerabilitat. Saber què o qui ha fomentat l'apoderament en els joves.

Paraules clau: *apoderament, exclusió social, pobresa, transmissió intergeneracional de l'exclusió i vulnerabilitat, resiliència.*

Abstract

The Master's Final Work (TFM) that is presented, offers and sets out as the main theme the impact of empowerment on young people as a tool in the development of resilience for good inclusion. To this end, a bibliographic search has been carried out for the concept of social exclusion and poverty, the risk factors that lead to this situation and how the intergenerational transmission of these terms may affect young people in their transition to adulthood. As a result, research is being done into the concept of empowerment and resilience. For this reason, a number of interviews are held with young people who come from a situation of social exclusion, where the object of study is to know the different factors that have helped their empowerment, in order to develop the resilience necessary to end the intergenerational transmission of vulnerability. Know what or who has encouraged empowerment in young people.

Keywords: *empowerment, social exclusion, poverty, intergenerational transmission of exclusion and vulnerability, resilience.*

Introducción

El presente trabajo de Fin de Máster surge de la idea de saber y comprender que factores propician al desarrollo de la resiliencia en jóvenes que provienen de una realidad y situación de exclusión social. Para ello, es necesario entender el concepto de exclusión social desde una visión multidimensional e identificar qué factores son los que generan situaciones de vulnerabilidad o riesgo de exclusión. El presente trabajo, indaga sobre aquellos factores sociales, institucionales, ambientales y estructurales que afectan a los jóvenes y propician su situación de riesgo, destacando que las relaciones familiares y el del grupo de iguales son de vital importancia en el desarrollo de la persona. No hay que olvidarnos del factor del género ni tampoco de la situación de inmigrante, cada una de ellas con sus particularidades y condicionantes añadidos en su condición de exclusión.

El trabajo presentado, investiga qué factores influyen y hacen que la situación de pobreza y exclusión social sea transmitida intergeneracionalmente, factor que como bien apuntan Raúl Flores, Begoña Cueto y Nuria Legazpe (2019), hay más factores que la estrictamente económica que a su vez se van acumulando, provocando así, su prolongación en el tiempo.

Un factor de la transmisión intergeneracional es la edad y el paso de los años, por este motivo, una etapa de vital importancia en esta investigación es la adolescencia y juventud donde la transmisión de la pobreza puede llegar a tener más repercusión a largo plazo, influyendo así en su vida como adulto. Es en esta etapa en la que se van formando su identidad y confeccionan su “yo” adulto (Vera Calmet, 2016), por lo tanto, en el presente trabajo se contextualiza el concepto entendido como juventud, en la que se intenta ir más allá de la definición puramente cronológica, sino analizando su parámetro temporal y social actual.

Los factores de protección en las etapas más temprana son cruciales y detonantes a la hora de tomar decisiones en la juventud, ya que son éstas las que determinarán su futuro, ayudando a la elaboración de sus propias metas u objetivos a largo plazo, forjando así expectativas de futuro que les ayudarán a decidir qué persona ser. Para eso, es necesario hoy en día realizar una propia introspección y así identificar sus habilidades, competencias e intereses para poder formar su propia identidad y visión vital.

Debido a las experiencias traumáticas vividas y reforzadas por los factores de riesgo, es posible que les han conducido a su situación de exclusión, por ello, el concepto de la

resiliencia es importante hacia la toma de decisiones para una buena inclusión. En esta investigación se pretende averiguar si el empoderamiento, generado o no, por factores externos interviene en el desarrollo de esta resiliencia. Es por esto, por lo que se pretende investigar si la aportación de un factor externo visto como un referente positivo, conlleva situaciones o vivencias que favorecen al empoderamiento, aportando confianza, seguridad y apoyo en el transcurso de su vida.

Por esta razón se investiga qué o quién ha fomentado este empoderamiento en los jóvenes y cómo han podido influir en el desarrollo de la resiliencia necesaria para acabar con la transmisión intergeneracional de la exclusión. Por ese motivo, la estructura del presente trabajo empieza con la contextualización del concepto de exclusión social y la pobreza, destacando en gran medida la influencia del género y la situación de la inmigración como factores propicios a la exclusión. Seguido de la contextualización teórica de la juventud, el concepto conocido como la transmisión intergeneracional y los estudios sobre su investigación y la indagación sobre los conceptos del empoderamiento y la resiliencia y su estricta relación en la que favorecen a su inclusión. En consecuencia, el análisis presenta los resultados de todas aquellas vivencias de los relatores más significativas que dan pie a la ejecución de esta investigación, finalizando así aportando una discusión y conclusiones.

Objetivos

Los objetivos marcados en este Trabajo de final de Máster parten de la hipótesis principal: *“el empoderamiento a través del apoyo, ayuda al desarrollo de la resiliencia para una buena inclusión”*.

Para la verificación de las hipótesis presentadas, se ha llevado a cabo entrevistas a 10 jóvenes provenientes de situaciones adversas relacionadas con la exclusión social, pretendiendo realizar un análisis sobre los diferentes factores que pueden influir en los jóvenes en su proceso de empoderamiento, a fin de desarrollar la resiliencia necesaria para anteponerse a su situación de exclusión, de esta manera se pretende investigar qué o quién ha podido fomentar este empoderamiento en ellos.

Por lo tanto, uno de los ejes principales de esta investigación y la elaboración de las preguntas necesarias para la realización de este trabajo, son las respuestas a las siguientes preguntas, ¿qué factores ayudan a desarrollar la resiliencia hacia una inclusión social?, ¿es el empoderamiento la herramienta necesaria para el desarrollo de la resiliencia?, ¿Qué papel tienen los profesionales en este empoderamiento?, ¿en qué medida se necesita el apoyo y el refuerzo de una figura externa?, y ¿cómo influye éste apoyo en la toma de decisiones que marcan el camino hacia la inclusión?.

Los objetivos son:

1.- Detectar y analizar qué factores propician al desarrollo de una resiliencia necesaria en los jóvenes para una futura inclusión social.

1.1 – Conocer los factores de riesgo que propician a la situación de exclusión

2.1 – Saber de las vivencias y experiencias de jóvenes y cómo han vivido su proceso.

2.- Conocer el impacto del apoyo a través del empoderamiento en los jóvenes para el desarrollo de la resiliencia.

2.1 - Analizar qué o quién ha fomentado este empoderamiento.

Marco teórico

Pobreza

Es necesario entender los conceptos de “pobreza” y “exclusión social” para así poder conocer los posibles factores de riesgo que pueden perjudicar a las personas y las consecuencias de éstas mismas. Definir el concepto de pobreza como tal, es difícil aun en hoy en día, ya que puede estudiarse en diferentes perspectivas debido a su complejidad y al ser un concepto muy cambiante dependiendo de los conceptos que cada sociedad o región utilizan para medir este concepto, y por consiguiente conlleva a que haya diferentes formas de entender y desafiar por parte de diferentes sociedades.

Por ejemplo, en España, según el Instituto Nacional de Estadística (INE) propone diferentes planteamientos diversos en referencia a la mediación de la pobreza, según *“el punto de vista adoptado y los aspectos que interese adoptar”*, por consecuencia estaríamos hablando de una pobreza objetiva y subjetiva. Objetiva aportando datos estadísticos medibles y hablamos de subjetividad cuando nos referimos a la manera de interpretarlos a través de la propia autoapreciación de la población delante de esta situación. En estos términos, estamos hablando de la pobreza relativa y la pobreza absoluta (Reguera Zaratiegui, Ibarrola Lostalé, Campos Iturralde, & García de Eulate, 2018), dónde define la pobreza “absoluta” aquella en la que se basa en *“términos de subsistencia”*, refiriéndose a condiciones básicas que una persona necesita para subsistir, hablamos de alimentación, vestimenta y vivienda. Y como bien apuntan, quien tiene dificultades de beneficiarse o directamente no poseen estas condiciones atribuidas como básicas, se les considera que están bajo el umbral de la pobreza. En cambio, cuando hablamos de pobreza “relativa”, éstos apuntan y la atribuyen a que el concepto de pobreza no es igual en todos los lugares del mundo y se aferran a la existencia de parámetros que hacen que las necesidades de las personas no sean las mismas en un lugar que en otro y por ello, cabe señalar que existe esta pobreza relativa y todo dependerá de la atribución de las necesidades de cada sociedad.

Otra consideración a tener en cuenta a la hora de medir el concepto de la pobreza es la temporalidad, por lo que estaríamos hablando sobre la persistencia en el umbral de la pobreza, dónde se analiza y se comprueba cuanto tiempo llevan dichas personas en esta condición, que como bien apuntan en el Consejo de la Juventud del 2018, siguiendo el criterio de Eurostat una persona o núcleo familiar son considerados pobres si han sido clasificados como tales en el último año y al menos dos de los tres años anteriores. Por

eso, hay una persistencia en la pobreza y la falta de acceso a bienes considerados como necesarios y cruciales en una concreta sociedad puede originar una falta de integración y exclusión social (Reguera Zaratiegui et al., 2018).

Pero hay que tener en cuenta, que como bien apunta Eugenia Roberti (2014) en su estudio sobre la nueva condición juvenil, las personas o núcleos de convivencia pueden cambiar su posición en la escala de riesgo de pobreza condicionada por la variante de ingresos percibidos a medio o largo plazo, por ello señala que es necesario contar con una serie de indicadores relacionados con la pobreza que perduren a lo largo del tiempo, dándole la atribución necesaria a esta idea, refiriéndose a que no es la misma situación de pobreza en un año que en otro, por lo tanto ésta pobreza persistente es sensible a los cambios que surgen año tras año (Roberti, 2014).

Según el estudio de la fundación FOESSA en la investigación coordinada por Raúl Flores, sobre *“La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención”*, se advierte sobre una de las características de la exclusión social que nos ayudará en esta investigación. Esta característica explica que la exclusión social dispone de una gran resistencia al cambio estructural dentro del propio ámbito en la que se encuentra. Es decir, cuando hablamos del núcleo familiar y sus numerosos elementos que interactúan e interaccionan entre sí, dotan de la estructura ya marcada de una solidez al cambio por lo que hace que sea difícil mejorar su situación, teniendo o no capital social y humano que intente albergar dicho cambio. Por ello, en las administraciones públicas e institucionales existe una desigualdad de oportunidades en aspectos económicos, educativos y laborales (Flores Martes, Renes Ayala, & Gomez Moran, 2016).

Un concepto importante, es la propiedad multidimensional de la pobreza, puesto que delante de la necesidad de complementar el análisis de la pobreza ha sido necesario analizarlo a través de una perspectiva mucho más amplia y no solo enfocándonos en una mirada estrictamente económica. Siendo la pobreza un concepto multidimensional, por consecuente debería integrar recientes enfoques o perspectivas para que su medición vaya más allá de los indicadores económicos convencionales (Martínez & Ruiz-Huerta, 2018), sino enfatizando todas las vertientes que le afecta y, en consecuencia, una de las valoraciones que ayudan a entender este concepto tan complejo es el de la exclusión social (Flores Martes et al., 2016).

Exclusión social

El término exclusión social ha ido evolucionando de los conceptos de “marginación” o “aislamiento”, llegando al concepto de exclusión social. Partiendo de la definición de Tezanos (1998), el concepto de exclusión se puede entender como aquel concepto que nos ayuda a remarcar las formas actuales de desventaja social, refiriéndose a *“todas aquellas personas que, de alguna manera, se encuentran fuera de las oportunidades vitales que definen una ciudadanía plena en las sociedades de nuestros días”* (Contreras-Montero, 2020). Así pues, la exclusión social influye directamente en la cualidad de la vida de las personas y en su interacción con el resto de la sociedad. Atribuyéndole así, como la imposibilidad y el complicado acceso a recursos, bienes y servicios fundamentales en las que se incluyen entre otras, las relaciones interpersonales en cualquier ámbito (Padilla Sánchez & Sanchís Palacio, 2021).

Hoy en día se puede entender la exclusión como un proceso donde varía y cambia dependiendo de sus circunstancias debido a su carácter multidimensional. Esta capacidad refleja que no se produce por una sola causa, sino que es la suma de factores o dimensiones que interaccionan, como es la dimensión económico-laboral y la falta de cohesión social dentro de una propia sociedad (Hernández Pedreño, 2008). Esta multidimensionalidad de la exclusión social, como bien apunta Manuel Hernández (2008) dificulta su conceptualización y caracterización que obstaculiza su medición y más si se le entiende como un proceso que afecta a cada individuo dependiendo de su contexto social. Otra peculiaridad paralela entre la exclusión social y la pobreza que cabe señalar es su condición de relatividad, que como se explica previamente, al igual que la relatividad de la pobreza dependerá de la relación del contexto y ambiente sociocultural de la cual se está analizando, dado que se nutre del reconocimiento de dicha sociedad como excluida o “indeseada” (Contreras-Montero, 2020).

Siguiendo a la misma autora, en su revisión del propio concepto de la exclusión social y su aplicación en la sociedad española tras la crisis económica mundial, Bárbara Contreras-Montero (2020) expone que hay que tener en cuenta a parte de las características ya comentadas, es el carácter estructural, estratégica y dinámica de la exclusión. El carácter estructural expone que es la *“propia organización social la que va a determinar qué individuos o grupos sociales se quedan en los márgenes del sistema”*, es por eso que en cuanto a la esfera política, donde recaen la mayor parte de las normativas y todo depende del tipo de políticas que en cada contexto y momento se exponen. El carácter estratégico,

que ya en el 2001 el propio Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, defendía que la *“exclusión se puede abordar desde el conjunto de la sociedad, la acción colectiva, el tejido social y/o las políticas públicas”*, dando a entender que la preocupación por la situación de exclusión es o debería ser una responsabilidad compartida y vital para y por la sociedad. Y, por último, el concepto dinámico de la exclusión social, entendiéndose como una situación inestable, en constante cambio y evoluciona conceptualizando en diferentes etapas y ciclos, acompañada por momentos de inestabilidad económica y social de una sociedad. (Contreras-Montero, 2020).

Hay que destacar que el concepto de la multidimensionalidad de la exclusión social, refiriéndose a una combinación de factores que pueden relacionarse entre sí llegando a una determinante correlación. Por lo tanto, es preciso ir más allá del ámbito estrictamente económico e interpretarlo en su multidimensionalidad y siguiendo a Subirats (2005), se entiende que hay más ámbitos en los que pueden afectar a la condición de precariedad de la persona y conducirlos a una situación de riesgo de exclusión. El ámbito laboral, el formativo, el ámbito relacionado con el estado de salud de la persona, el de la vivienda, las relaciones, el político y el espacial. Todos estos ámbitos, deben acogerse y analizarse teniendo en cuenta la multidimensionalidad y multifactorial de la exclusión, discurrendo estas propiedades como una sucesión de acumulación y relación entre diferentes factores. Por este motivo hay factores que no deben tratarse de manera individual y única, porque, por ejemplo, el fracaso escolar, puede estar interrelacionado con la precariedad laboral, la desprotección social, la monoparentalidad y el concepto de inmigración o género. (Subirats, Gomà, & Brugué, 2005).

Hay autores que apuntan que la exclusión social se va moldeando en función de los diversos factores de riesgo que están conectados e interrelacionados entre sí, perjudicando a grupos sociales en concreto, como son los que provienen de barrios marginados, las personas con difícil inserción laboral, el colectivo con escasa formación académica, familias desestructuradas, violencia y desigualdad de género o la inmigración (Montserrat & Melendro, 2017). Hay varios factores que determinan su situación de exclusión como son los relacionados con las interacciones con otras personas, presentado dificultades de mantener relaciones sociales y afectivas o pertenecer a un grupo social estigmatizado (Chuaqui, Mally, & Parraguez, 2016).

Por su carácter multidimensional, la tabla 1 recoge y sintetiza la aportación de múltiples autores que determinan una serie de factores de riesgo que propician la exclusión social:

Tabla 1

Factores de la exclusión social	
Ámbitos	Circunstancias
<u>Económico</u>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Ingresos por debajo del umbral de la pobreza.</i> - <i>Dificultades económicas que propician el día a día y dificultad de llegar a final de mes.</i>
<u>Laboral</u>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Desempleo</i> - <i>Precariedad laboral</i>
<u>Formación</u>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>No estar escolarizado y sin acceso a la educación obligatoria</i> - <i>Sin hábitos de estudio</i> - <i>Fracaso escolar.</i> - <i>Formación y certificación de profesionalidad insuficiente.</i> - <i>Ambigüedad en la autopercepción de su propia formación</i>
<u>Familiar</u>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Desestructuración familiar</i> - <i>Abandono, negligencia, violencia física y emocional, abusos dentro del ámbito familiar.</i> - <i>Falta de habilidades parentales.</i> - <i>Deterioro emocional con la red familiar</i> - <i>Familias monoparentales</i>
<u>Social</u>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Falta de habilidades sociales a la hora de relacionarse.</i> - <i>Soledad y aislamiento</i> - <i>Violencia por parte del grupo de iguales</i> - <i>Estigmatización</i>
<u>Ambiental</u>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Condiciones de la vivienda</i> - <i>Barrio deteriorado y estigmatizado socialmente</i>
<u>Otros</u>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Relacionado con el género</i> - <i>Inmigración</i> - <i>Edad</i>

Fuente: elaboración propia siguiendo al planteamiento de (Subirats, Gomà, & Brugué, 2005) & (Moriña Díez, 2007), (Chuaqui, Mally, & Parraguez, 2016)

Transmisión intergeneracional y análisis AROPE.

Hay pocos estudios que hablen concretamente sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza y exclusión, por lo tanto, es importante destacar que factores de riesgo hacen que esta transmisión de generación en generación se prolongue en el tiempo.

Como bien apunta en este contexto Raúl Flores, en uno de sus artículos en referencia al tema de la Transmisión Intergeneracional de la Pobreza (TIP), señala que tras varias

investigaciones evidencian la existencia de este término. Flores (2017), cita a Davia y Legazpe (2013), atribuyendo que existen muchas opiniones que envuelven este concepto, definiéndolo como el “*riesgo diferencial que tienen las personas que crecieron en hogares pobres a padecer problemas económicos durante su vida adulta*” (Flores Martos, 2017).

Ya desde los años 70, diferentes estudios abordan este concepto matizando diferentes características culturales y socioeconómicas de cada país y, por ende conlleva a la identificación de rasgos comunes en todas ellas, poniendo en cuestión el ideal de la igualdad de oportunidades que se pretende liquidar (Martínez de Lizarrondo, Herrero Larrea, & Etayo Ballesteros, 2017). A su vez, es importante destacar la información aportada en el VII Informe presentado por FOESSA en el 2019, donde varios autores como Raúl Flores, Begoña Cueto y Nuria Legazpe, entre otros, aportan a través de diferentes estudios relacionados con este término, apuntan que, en el proceso de la transmisión intergeneracional a pesar de la parte más estrictamente monetaria, influyen muchos factores que a causa de su prolongación en el tiempo exista el hándicap de la acumulación de factores que no ayudan a paliar dicha tendencia. Otros conceptos importantes que constituyen a la prolongación de esta situación y como bien refleja el informe FOESSA (Cueto et al., 2019), son:

- *La pobreza económica, la reducida inversión económica que los padres realizan en el desarrollo personal y educativo de los hijos, la escasez o inadaptación de las atenciones parentales a las necesidades educativas de los hijos.*
- *La incapacidad del sistema educativo para generar una igualdad de oportunidades real, el deficiente rendimiento académico, el abandono escolar temprano.*
- *Las dificultades de inserción laboral, el capital social debilitado o sin capacidad de aportar apoyos estratégicamente eficaces, los entornos con una vulnerabilidad homogénea que construyen espacios culturales diferenciados.*
- *El escaso poder integrador de las políticas sociales, las prestaciones sociales fragmentadas y poco orientadas a la promoción personal y familias.*

Como se puede comprobar, existe una acumulación de factores que tienden a consolidarse el tiempo y que influyen en la TIP y a pesar de que son varias las opciones que afectan a la educación y a la situación económica del adulto, el nivel de formación del padre y la frecuencia de los problemas económicos durante la adolescencia son las que ejercen una

mayor influencia. Por lo tanto, el análisis de la transmisión intergeneracional de la pobreza debería estar constituido por el conjunto de factores influyentes en la que existe una conexión interrelacionada entre sí y que son sensibles a cualquier modificación que pueda alterar toda su estructura (Flores Martos, 2017).

Es importante mencionar el estudio de Begoña Cueto, Vanesa Rodríguez y Patricia Suárez en el artículo realizado en el 2017, *¿Influye la pobreza en la juventud en la pobreza en la etapa adulta? Un análisis para España*. En él se pretende cuantificar la incidencia e intensidad de la TIP en España, haciendo hincapié en las dificultades económicas de una generación a otra, el resultado obtenido según el propio análisis del estudio verifica que a pesar de que el impacto se haya acortado en las nuevas generaciones más jóvenes, los resultados muestran que haber tenido dificultades económicas durante la adolescencia aumenta la probabilidad de pobreza en la adultez. Durante el estudio, se analizan los resultados teniendo en cuenta indicadores como la renta, nivel educativo y la situación laboral de los padres en el momento en el que se ha realizado las encuestas. En ellas aseguran que son las dificultades económicas vividas en su adolescencia y juventud las que perduran en el tiempo y éstas clarifican que exista una mayor probabilidad de pobreza en la adultez. Dicho esto, según este análisis muestra que por ejemplo en España, la transmisión intergeneracional de la pobreza es baja (Cueto, Rodríguez, & Suárez, 2017).

Juventud y su problemática

Es preciso conceptualizar el concepto de “juventud” o adolescencia para entender la realidad y el camino hacia la transición a la edad adulta, donde la trasmisión intergeneracional de la pobreza puede tener más repercusión a largo plazo.

Hay muchos autores y marcos interpretativos que definen e interpretar el concepto de la juventud o adolescencia como la transición donde el joven adquiere el “estatus” de adulto y lo va adquiriendo a través de la independencia y autonomía propia refiriéndose a aspectos como la independencia y emancipación, el acceso a una residencia, la empleabilidad y el formar una familia. Pero hay que tener en cuenta la individualidad de cada realidad y contexto, por lo tanto, cada individuo aun teniendo la misma edad pueden vivir en contextos muy diferentes por lo que aportan diferencias significativas. (Moreno Mínguez & Sánchez Galán, 2020).

Es en esta etapa, dónde van formando su identidad y una de las formas de crecer es imitando a otras personas y atribuyéndose como a un modelo a seguir, este factor

importante sumándose a la creciente experimentación de sensaciones y experiencias confeccionan al “yo” adulto (Vera Calmet, 2016).

El Consejo de la juventud de España, hace referencia a la Organización de las Naciones Unidas donde atribuye a la juventud como aquella etapa que empieza a los 15 años y finaliza a los 25 y la presenta como *“un momento muy especial de transición entre la infancia y la edad adulta, en el que se procesa la construcción de identidades y la incorporación a la vida social más amplia”*. Ya en organismos oficiales como el Instituto de la Juventud (INJUVE), utilizan el rango de edad de 15 a 29 para ofrecer sus estudios estadísticos. Ahora bien, es importante ir más allá sobre la simple definición basada únicamente en parámetros cronológicos, sino como la totalidad de una serie de factores que afectan y condicionan a la persona, añadiendo al parámetro temporal, el parámetro biológico y social (Reguera Zaratiegui et al., 2018).

La vida está en constante cambio y transformación, en la que aparecen nuevas inquietudes, expectativas, crece el individualismo y aumenta la esperanza de vida, pero estos cambios a su vez generan más desigualdad y precariedad laboral, contribuyendo a una inestabilidad en el entorno familiar, necesitando nuevas miradas delante de un cambio constante como es la realidad de los jóvenes en la que se sigue utilizando viejos paradigmas (Par & Subirats, 2016).

Caeríamos en un error si entendiéramos y analizamos la juventud como algo meramente biológico, ya que ésta varía dependiendo de muchos factores como es la sociedad en la que se encuentra y su pluralidad, como también, es imprescindible destacar que las divisiones y las diferencias entre grupos de edades son arbitrarias (Roberti, 2014). Ahora bien, esta arbitrariedad demuestra que hay una prolongación a la hora de contextualizar en una franja de edad concreta al colectivo juvenil y una de las evidencias más visibles son los diferentes cambios que establecen las propias políticas de juventud. Dicha prolongación temporal, puede ir de la mano hacia un cambio en la definición del concepto en sí y como bien apuntan Marc Par y Joan Subirats en este sentido, entender la etapa juvenil como una etapa de transición pierde sentido hoy en día, sobre todo si este colectivo es de los más afectados por los problemas actuales (paro, barreras para acceder a la vivienda, a los estudios, etc.) y se puede ver que el camino hacia la adultez está fragmentado, precarizado, diversificado y prolongado. Esta prolongación son el reflejo de una consecución de indicadores que evidencian la mala situación que se han ido agravando por las crisis económicas y sumándose al desgaste de los Estados del Bienestar, los transportan a la etapa juvenil a un crecimiento de la precariedad laboral, un aumento

en el desempleo y la dificultad que presentan a la hora de acceder a una vivienda y al incrementar sus oportunidades al acceder a la formación superior. Por ello, la realidad social en la que se encuentran actualmente puede ser peor que la de sus precedentes, por lo que se pide un cambio en la visión política y social (Par & Subirats, 2016).

Cuando hablamos de inclusión, emancipación y participación social es importante destacar que los jóvenes deberían ser los protagonistas de su propio desarrollo y renovación social y no ser vistos como un problema, aportando un reconocimiento a esta etapa. Sin olvidar obviamente al colectivo de población joven que viven en situaciones de dificultad social, donde su transición a la adultez es más complicada y precisa mucha más visibilidad y aportación (L Ballester, Caride, Melendro, & Montserrat, 2016). Actualmente el colectivo de la juventud se caracteriza por tener un proceso de individualización en su transición a la adultez, refiriéndose a las propias decisiones personales son las que influyen y no las que siempre han marcado la “norma” general y tradicional. Por ello, hoy en día los jóvenes son cada día más protagonistas de su realidad, ofreciendo una imagen lo suficientemente autónoma y autodidacta saliendo de los cánones tradicionales marcados por la influencia de la familia o instituciones. Otro factor por considerar es la variedad de escenarios en la que viven. Una tendencia en los últimos años han sido las movilizaciones, que ante su disconformidad reclaman cambios globales en el modelo social, económico y político (Par & Subirats, 2016).

Por lo tanto, podemos entender que una persona en plena etapa de su juventud que se le considera en situación de exclusión es porque tiene dificultades a la hora de obtener protección por parte del entorno delante situaciones de violencia y explotación, como la inaccesibilidad a los bienes y servicios básicos repercutiendo en su adaptación en la sociedad. Pero otro factor de riesgo que cabe señalar son las condiciones en la que viven estos jóvenes, atribuyendo a la aparición de momentos y vivencias que les pueden perjudicar que provienen del ámbito familiar y del entorno en la que se encuentran (Montserrat & Melendro, 2017).

En la necesidad del colectivo de los jóvenes en exclusión hay que añadir que la pobreza ya en la infancia aporta consecuencias irreversibles que pueden llegar a limitar las potencialidades a lo largo de su vida adulta y algunos apuntan que la solución debe y tiene que ser política, empezando por Europa (González, León, & Moreno, 2019).

En los últimos años, el paso por la crisis económica ha perjudicado a todos los países de Europa, y en el caso de España no ha sido menos. En todos ellos ha aumentado el riesgo

de pobreza y exclusión social y como bien apunta en el Consejo de la Juventud Española, el grupo etario como es la juventud también se ha visto perjudicada. Se apunta que *“1 de cada 5 jóvenes que trabaja es pobre. Más del 35% está en desempleo y un 20,7% ni estudia ni trabaja”*. Con estos datos podemos deducir que, en España, uno de los colectivos con mayor riesgo de exclusión y pobreza son los jóvenes. Es interesante mencionar las principales condiciones sociales en las que se encuentra la juventud en España según el Consejo de la Juventud de España (2018), donde identifican a los jóvenes como aquellos que demográficamente están minorizados, precarios en el ámbito laboral, donde su poca liquidez les limita al emanciparse, se refleja una gran desigualdad social y de procedencia, así como su desigualdad a la hora de acceder al ámbito educativo (Reguera, Ibarrola, Campos, & García, 2018), ya que la tendencia es siempre la misma, los jóvenes que provienen y se mantienen en un hogar de exclusión, tienen una mayor probabilidad de continuar y formar hogares igualmente excluidos (Ayala et al., 2019).

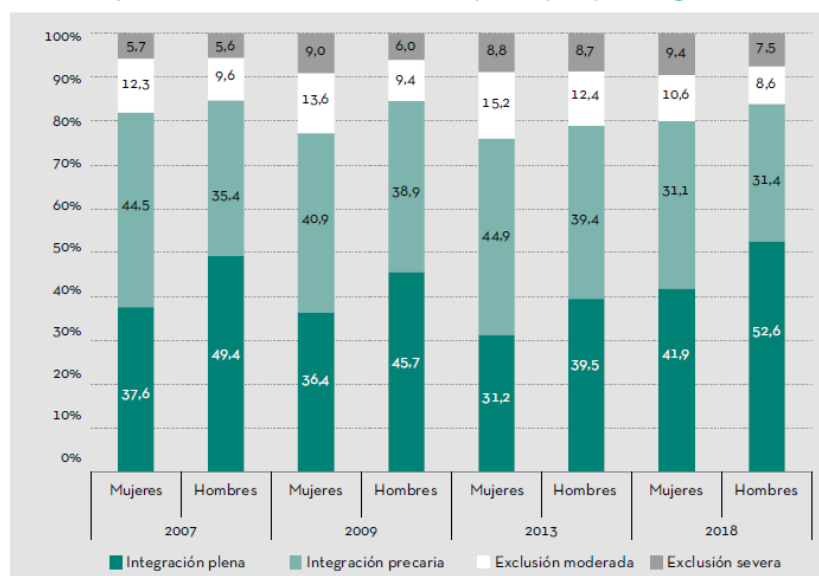
Género

Como sabemos, hay factores y situaciones que afectan y repercuten en la propiedad de exclusión y una de ellas es el género. Hay diferentes estudios que exponen que las mujeres suelen estar más expuestas a quedar excluidas, por diferentes aspectos, como son el origen y la cultura en la que viven, la edad, la violencia de género y la dificultad de inserción al mercado laboral y la brecha salarial que existe aún entre géneros, sin olvidarnos que un factor importante que puede conllevar a la condición de excluida son las repercusiones morales, físicas y emocionales que perjudican la salud de las mujeres (Padilla Sánchez & Sanchís Palacio, 2021). Hay otras investigaciones que hoy en día van cogiendo fuerza que evidencian que hay situaciones como la falta de formación, como conductas asociales como las adicciones y comportamientos drogodependientes, todas ellas factores que influyen a una exclusión social, se retroalimentan y la relación que mantienen pueden llevar a conductas que pueden propiciar a otras que agraven la exclusión, como es por ejemplo la violencia de género. Sin olvidar, el patriarcado instaurado en núcleos familiares tradicionales como también la presencia de los roles de género (Damonti & Amigot Leache, 2020).

La desventaja acumulada que sufren las familias en exclusión social, la problemática de género es un inconveniente que agrava la situación y más aún si es un hogar sustentado por mujeres.

Según informa FOESSA (2019) y como se puede observar en el siguiente gráfico ilustrado, la evolución de la situación de las familias sustentadas por género y el porcentaje de exclusión moderada o severa en la que se encuentran el porcentaje correspondiente a las mujeres siempre es más elevado que los varones y sigue año tras año esta tendencia.

GRÁFICO 3.28. Hogares en situación de integración plena, integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa en función del sexo de la persona principal del hogar. 2007-2018

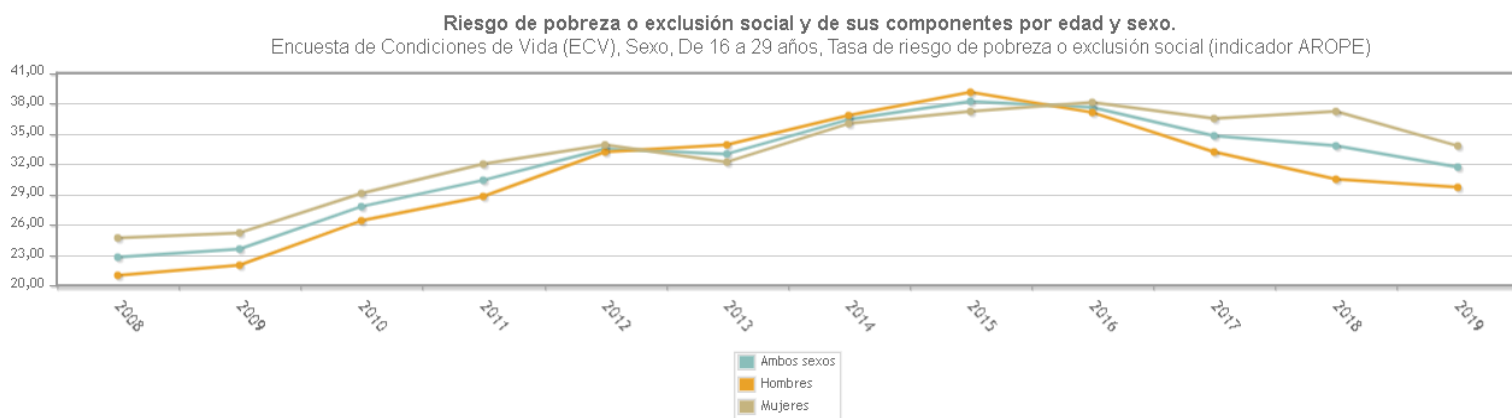


Fuente: Elaboración Damonti (2019) a partir de datos de la EISNFOESSA 2007, 2009, 2013 y 2018.

Las desigualdades de género siguen manifestándose en diferentes puntos, como son la inclusión en el mercado laboral, la brecha salarial, en salud y en mantener relaciones sociales. Esta dificultad en la inserción y la lucha por una equiparación justa del salario sin exclusión justa sin diferenciación de género es una lucha continua y constante. Es lógico pensar que la brecha salarial de género esté directamente relacionada con la situación de desigualdad entre las mujeres, incrementando su riesgo de empobrecimiento, el tener dificultades de acceder a una vivienda digna, agravando su estado de salud y afectando a su red social. Todos estos factores aumentan su situación de exclusión social.

Es fácil identificar y comprobar que existe una discriminación de género que afecta y distribuye las condiciones del mercado laboral y su correlación directa con la pobreza. Según el informe del propio EAPN, en el año 2019 la diferencia de género en la tasa de actividad es significativa, concluyendo que la tasa de las mujeres era de un 53,3% y el de los hombres un 64,3%. También es destacable la tasa de paro que presentan las mujeres (16%) frente a la de los hombres (12,4%). A este concepto hay que añadir el plus de la

brecha salarial, donde el propio INE, en su Encuesta Cuatrienal de Estructura Salarial del 2018, calcula una diferencia de género en un 11,03%. Evidenciando así una clara tendencia a un deterioro en la situación de las mujeres ya desde edades tempranas (European Anti-Poverty Network EAPN, 2020).



Fuente: 10º Informe 2020 | EAPN-ES

En la anterior estadística se ha podido comprobar que, en el caso de las mujeres entre 16 y 29 años, el riesgo de pobreza o exclusión social ha ido creciendo a lo largo de los años, incrementándose la diferencia entre hombres y mujeres.

Según el VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España del 2019 en cuestión de la desigualdad de género, afectando a todas las consecuencias que conlleva consigo la exclusión social y la pobreza, afirman que *“las desventajas de las mujeres para vivir de forma integrada afectan a todas las dimensiones de la exclusión social, destacando la brecha de ingresos en el empleo y en las prestaciones, el mayor riesgo de empobrecimiento, su acceso más precario a la vivienda, las diferencias en el estado de salud y la mayor exposición a situaciones de aislamiento social”* (FOESSA 2019).

Según el informe realizado por Paola Damonti (2019) para el informe FOESSA, las desigualdades de género que existen en diferentes ámbitos como son el laboral, el económico que engloba al riesgo de pobreza, a la vivienda, a la salud y al ámbito relacional, comprobando la diferencia existente entre hombres y mujeres, propician evidencias que influyen en el riesgo de exclusión social. Por ejemplo, la ocupación y la involucración en el mundo laboral es más baja que los hombres y cuando existe inserción aparece aún una brecha salarial significativa, beneficiando siempre al género masculino.

Otro tema, que marca la diferencia en la incorporación al mundo laboral, es la reconciliación laboral como obstáculo a la inserción. Este hecho, está estrictamente relacionado también con el rol de cuidador por parte de la mujer, donde el sustentador principal del núcleo familiar es en gran medida el hombre. Otro punto que conlleva a la desigualdad y exclusión, son las vivencias referidas a situaciones de violencia de género, en las que sus consecuencias afectan a la calidad de vida, al desarrollo emocional y en todos los ámbitos comentados anteriormente. Sin olvidar el concepto de la monoparentalidad dónde la sustentadora principal es la mujer, el caso se agrava y conlleva a ser una de las causas hacia un empobrecimiento y exclusión social (Damonti, 2019).

Inmigración

Como se ha comentado anteriormente, a parte del género, la inmigración puede ser un factor añadido que puede propiciar la exclusión social y situación de vulnerabilidad. Y como bien se apunta, la diversidad étnica cultural puede llevar a una gran situación de exclusión debido a las limitaciones de la ciudadanía y sus bases políticas (Zamora, 2008). La situación en la que puede llegar a vivir una persona inmigrante les puede afectar el carácter multifactorial y multidimensional de la exclusión, sufriendo las consecuencias de una nula accesibilidad a los sistemas de protección social, al acceso a la vivienda, añadido a la larga duración y difícil inserción, o incluso a la aceptación de trabajos precarios (Subirats et al., 2005). Por ello, es necesario plasmar las condiciones y exigencias económicas y sociales a las que están sometidas las personas inmigrantes, dónde el factor económico dificulta la formación o reagrupación familiar, la estabilidad y solvencia socioeconómica y el requerimiento de la tarjeta de residencia renovada. Las personas inmigrantes se enfrentan a situaciones tales como despidos injustificados, la negación a la regularización de su situación, la dificultad a la hora de encontrar un contrato laboral debida a su situación irregular, consecuencia de la cual impide a la persona inmigrante a exigir unas condiciones laborales óptimas y con todos sus derechos, que los puede llevar a sufrir un abusivo exceso de horas de trabajo acumulados. Estamos hablando de un tipo de violencia que sufren las personas migrantes de otros países, dónde la mayoría dejan la familia en su país de origen, con el objetivo de buscar un futuro mejor, con la vista en el horizonte de una reunificación familiar totalmente legalizada y todos estos factores, son detonantes y plasman la dificultad a la unificación familiar, dónde las exigencias burocráticas y las demoras en el tiempo de la resolución para saber si las exigencias y condiciones instauradas por la ley han sido verificadas y éstas puedan o no

impedir la reagrupación familiar (Contreras Hernández, Santa Cruz Castillo, & Gómez Salas, 2020).

Se puede comprobar que uno de los factores que más afectan a la situación de exclusión social por parte del colectivo inmigrante son las relacionadas con la introducción al mundo laboral y escolar, sobre todo relacionado con la problemática añadida de la lengua. Ahora bien, respecto a la situación laboral hay muchos factores influyentes como el difícil acceso a la sociedad y ciudadanía de un país concreto o entorno. En este sentido nos referimos a los extranjeros o inmigrantes “sin papeles”, donde el nivel de exclusión social y los factores que derivan a esta condición social son evidentes, ya que de por sí estas personas están fuera de la legalidad con todas sus consecuencias penales, en la que dificultan a su desarrollo personal, laboral, económico y familiar. No sólo hacemos referencia a la legalidad de sus papeles dónde la mayoría de sus derechos como ciudadano se cumple, sino más bien la necesidad de obtener la nacionalidad. Podríamos decir, que la situación de la persona inmigrante, hasta que no obtiene, por lo menos su situación de legalidad y su nacionalidad posterior, es como su situación de vulnerabilidad y exclusión generada y vivida en su país de origen, resiste y se sigue manifestando en su situación actual (Subirats et al., 2005).

Un punto que cabe añadir es la repetición de patrones en casi todos los colectivos de inmigrantes al vivir en barrios precarios y estigmatizados. En este caso, estamos hablando de una situación de exclusión relacionada con la vivienda donde las personas migrantes normalmente se ven refugiadas en casas de acogida por personas de la misma nacionalidad de procedencia y la formación así de guetos. Esta formación de guetos y la bien acogida por grupos de emigrantes de un mismo país de origen, suavizan de una forma u otra el sentimiento de exclusión y vulnerabilidad en el momento en el que llegan. Sin olvidar el proceso cultural en el que sufren, ya sea la adaptación a una nueva cultura y ruptura de la cultura de procedencia, todo ello relacionado con los valores aprendidos, normas, conductas y sobre todo, el idioma (Zamora, 2008).

Otro tema, de crucial importancia, es la relacionada con el sistema educativo y la dificultad que tienen los jóvenes a la hora de formarse. En este tema, es destacable el papel de los jóvenes inmigrantes, dónde lo común por la falta de integración y la problemática del idioma, suelen ser segregados a los grupos diferenciados donde no siguen el ritmo “normal” de la clase y de esta manera los “excluye” para poder llegar al nivel medio de la clase. El motivo por el cual, de este apunte, es significativo que el mayor

número de los componentes de este grupo pertenece a los jóvenes que provienen de colectivos vulnerables, de familias desestructuradas e inmigrantes. Ahora bien, se detecta que las expectativas de tener un futuro adecuado relacionado con su formación, es inferior que al resto de los alumnos. Los motivos pueden ser varios, entre ellos la falta de involucración por parte de los profesores y la escasez de habilidades y herramientas a la hora de afrontar problemas de disciplina o de conductas dentro del aula. En este sentido, lo relacionamos con un factor de exclusión social que propicia a una inadaptación del sistema educativo y la salida prematura del sistema llevando a trabajos precarios (Ducca-Cisneros, 2018).

Empoderamiento y resiliencia

El paso a la edad adulta tiene sus propias características que ya se han mencionado con anterioridad, pero uno de los factores cruciales a la hora de determinar el futuro de cada uno de ellos son sus propias decisiones, ayudándoles a elaborar sus metas u objetivos a largo plazo y expectativas de futuro que les facilitará la decisión de qué camino elegir.

Este camino, estará condicionado por los diferentes agentes o factores que a la larga influyen en el forjamiento de la experiencia vital de cada uno de ellos, cuya experiencia vital depende en gran medida de los factores escolares, sociales y familiares. Todas ellas necesarias para idear el “yo” de cada persona e ir construyendo su propia identidad a través de las experiencias.

Sabemos que la etapa de la juventud actualmente debe afrontar una gran crisis y no solamente económica, sino de identidad y al afrontar grandes decisiones a la hora de determinar su situación, por ello es necesario hacer una propia introspección para identificar así sus habilidades, competencias e intereses para poder formar su propia identidad y visión vital. Así pues, las necesidades “básicas” en las que se deben cubrir ya desde la infancia deben ser las necesidades físicas, biológicas, emocionales y cognitivas. Y si éstas no se velan a lo largo del transcurso de las etapas evolutivas, suelen llevar a situaciones de riesgo. Por ello, la falta de habilidades sociales puede provocar una baja aceptación personal, baja autoestima y conlleva al aumento de su situación de riesgo de rechazo social. Por lo que la falta de habilidades en la infancia y adolescencia propician problemas de adaptación e inclusión social (Santana Vega, Garcés Delgado, & Feliciano García, 2018).

Con todo esto, el joven en riesgo de exclusión social tiene menos probabilidades que su identidad y proyecto de vida estén enfocadas hacia un crecimiento personal, social, laboral y afectivo que ayude a una inclusión necesaria. Y todo ello, dependerá de cómo afronten su situación con la aportación y ayuda de los recursos, posibilidades, expectativas y por el apoyo proporcionado por familiares, amigos o por personas que están fuera de su núcleo más cercano. Según el estudio realizado por Yaritza Garcés, Lidia Santana y Luis Feliciano en *“Proyectos de vida en adolescentes en riesgo de exclusión social”* (2020), donde afirman que Bendit y Hahn-Bleibtreu (2008) comentan que una de las problemáticas añadidas a la condición de exclusión, es la existencia de barreras sociales y estructurales que afectan a su integración e inclusión a la sociedad, por ello hacen hincapié a la necesidad de que los elementos sociales y personales que influyen en el joven, sean positivos ya que éstos determinan su desarrollo y crecimiento; Por este motivo, es importante la manera que tienen de afrontar los obstáculos, porque cuando un adolescente se expone a situaciones límite, puede generar rechazo, frustración, estrés y ansiedad. Y en una situación de vulnerabilidad o de riesgo de exclusión social, incrementa las posibilidades (Garcés-Delgado, Santana-Vega, & Feliciano-García, 2020).

Por este motivo, es importante que los jóvenes intenten evitar este tipo de conductas y que dispongan factores de protección que combatan con estos factores de riesgo, por eso es importante hacer hincapié en los conceptos de resiliencia y empoderamiento como instrumento facilitador para romper la transmisión intergeneracional de la exclusión social y poder favorecer a su inclusión. Es importante conceptualizar los dos términos refiriéndonos a diferentes análisis realizados por diversos autores, donde remarcan el papel de la resiliencia y empoderamiento como base incentivadora a la inclusión. Veremos que la aparición de un factor determinante externo o interno, puede ser muy influyente a la hora de reconducir la situación de los jóvenes, siendo estos factores importantes en la vida de los jóvenes.

Empezamos con el concepto de resiliencia, que deriva del latín “resiliere” cuyo significado estaba enfocado primariamente en el ámbito de la física y hacía referencia a la cualidad de resistencia y reposición de los materiales al recibir un fuerte impacto. Pero ya desde hace tiempo, el concepto de resiliencia es utilizado en el ámbito de la exclusión, influenciado por el ámbito de la psiquiatría y pediatría, enfocada en el estudio de varios casos de niños en riesgo de exclusión social, en los que conseguían resistir, adaptarse y

crecer a pesar de provenir y vivir en condiciones de pobreza, exclusión, abandono y violencia (Ruiz-román, Calderón-almendros, & Pérez-cea, 2015).

Según expresa Roger Navarro (2015) en su investigación sobre la resiliencia comunitaria en *“Enfocament de resiliència comunitària per afrontar contextos d'exclusió social”*, destaca a González-Arratia (2007), afirmando que no existe un concepto universalmente aceptado para definir la resiliencia, pero en cambio, todos los autores que trabajan en ello pretenden definirla como una capacidad, un proceso, un crecimiento, una habilidad o un afrontamiento positivo. Acatando la complejidad de este concepto, Roger Navarro, la entiende como una concepción que explica la forma en que las personas afrontan situaciones violentas o amenazantes a lo largo de su vida, siendo la resiliencia más resistente que la misma resistencia y más amplia que la adaptabilidad (Navarro Domenichelli, 2015).

Hay una definición simple y carismática y es la que la atribuye Raúl Carretero, dónde la define como un *“ajuste saludable de adaptabilidad ante la adversidad”*. Cuya atribución proviene de la afirmación a través de numerosos estudios donde manifiestan que la resiliencia es un “fenómeno” común entre las personas que se enfrentan a diferentes experiencias adversas y que aparecen después de un proceso adaptativo considerado como normal. Siguiendo a este autor, avisa que no debe considerarse a la resiliencia como una habilidad o capacidad absoluta que perdura para siempre, sino más bien es fruto de un proceso variado y progresivo que varía y se alterna dependiendo de las circunstancias en la que se encuentre el contexto, la etapa vital en la que se dé y el entorno, sin dejar de lado la atribución cultural que se le pueda dar. Por eso, la resiliencia es *“fruto de la interacción entre el individuo y su entorno”* (Carretero Bermejo, 2010).

Cabe mencionar, que todos los autores comentados anteriormente coinciden con la multitud de definiciones en las que se han podido basar, proviniendo de diversos autores europeos y estadounidenses. Por eso, se recalca siempre la pluralidad de conceptos y enfoques, diferenciados por sus matices, como el concepto de crecimiento que surge de una acción o situación postraumática emergiendo como respuesta a esta situación y de esta manera facilita salir de ella, añadiendo el matiz de aprender y mejorar respecto a la circunstancia. Otro concepto diferenciador, es definirlo como la alternativa a situaciones que provocan desestabilización, pero les ayuda a tener una positiva proyección en el futuro (Navarro Domenichelli, 2015). Otros en cambio, tratan al concepto de la resiliencia como un concepto más restringido, refiriéndose a ésta como el proceso de afrontamiento

que ayudará a la persona a mantenerse intacta, interpretando esta conceptualización totalmente diferente a la característica dada por una situación postraumática (Carretero Bermejo, 2010). Es interesante ver que la evolución en el campo de estudio de la resiliencia, en sus inicios pasa por enfoques más centrados en la psicología, llegando al ámbito social y escolar, afianzando la estrecha relación entre los factores ambientales y culturales con los individuales dando pie a una actitud resiliente (Ruiz-Román, Pérez-Cea, & Molina Cuesta, 2020).

Otro concepto que tiene mucha importancia en la no transmisión intergeneracional de la pobreza y exclusión social es el empoderamiento y el papel que desempeña en los jóvenes en riesgo. Es interesante indagar sobre este concepto que nos ayudará a entender qué factores o acciones son generadores de aprendizajes necesarios para crecer como personas, donde este crecimiento irá ligado de las decisiones que pueden ir tomando en el transcurso de su vida, mejorando o no, su situación.

El empoderamiento, definido por Bauman (2010), entiende que la persona empoderada es aquella persona *“que es capaz de elegir y de actuar conforme a lo elegido y eso, a su vez, implica la capacidad de influir en el conjunto de acciones alternativas disponibles y en los escenarios sociales en los que se eligen y materializan esas opciones”*, dándonos a entender que todo ello dependerá de la capacidad de decidir y de actuar respecto a la decisión tomada. Esta visión es individualizada, pero si añadimos la visión global enfocándose más al concepto comunitario, el empoderamiento también se podría entender como la participación en la toma de decisiones y la intervención de ellas de manera compartida en lo que atañe a una comunidad o sociedad en la que forma parte, pero siempre de una manera responsable (Planas, Trilla, Garriga, Alonso, & Monseny, 2016). Siguiendo a Bauman, se añade dos condiciones necesarias para que el empoderamiento sea altamente eficaz, así pues, se necesita que la persona adquiera y desarrolle una serie de capacidades personales, ya sean actitudes, aptitudes, conocimientos, destrezas, etc.; y que el medio en la que se encuentra la persona facilite las herramientas necesarias para que ejerza dichas capacidades de manera efectiva (Planas, Soler, Llena, Páez, & Trull, 2018). Ahora bien, hay que añadir que según algunos autores (Morton y Montgomery 2013) identifican que el estudio relacionado con el empoderamiento más enfocado en el ámbito juvenil carece de estudios de calidad en las que puedan aportar evidencias sobre los resultados en los programas de empoderamiento juvenil. El estudio sobre *“la percepción de los jóvenes sobre los espacios y momentos en su proceso de*

empoderamiento, una aproximación cuantitativa” de Ingrid Agud, Anna Ciraso, Pilar Pineda y Pere Soler (2017), identifican dos factores que hay que tener en cuenta a la hora de analizar el empoderamiento. El primer factor está relacionado con las capacidades de la propia persona y como ha podido adquirirlas y llevarlas a cabo. Y el segundo factor es el factor ambiental, relacionándolo con el entorno y las oportunidades que éste puede ofrecer o denegar. Estaríamos hablando sobre las consecuencias de las acciones que uno ha ido tomando a través de las decisiones tomadas (Agud-Morell, Ciraso-Calí, Pineda-Herrero, & Soler-Masó, 2017).

En relación con el tema del género y la importancia del empoderamiento, se evidencia que, en los estudios relacionados con la mujer, el nivel formativo bajo y la pobreza pueden conllevar a un menor empoderamiento social y a su vez a una menor integración social, incrementando todos aquellos factores que estigmatizan a las mujeres con relación a la violencia de género y la influencia sobre su exclusión (Damonti, 2019)

Siguiendo nuevamente a Pere Soler, a Jaume Trilla, a Manel Jiménez y a Xavier Úcar, dónde hacen hincapié en el fundamento de decidir y cómo actuar delante de estas propias decisiones, señalan que para que sea de una forma efectiva conviene que se den dos condiciones en igualdad de condiciones ya que son necesarias e importantes. La primera condición es que la persona tenga las suficientes capacidades internas para poder tomar las decisiones y poder llevarlas a cabo. En este sentido, los propios autores las atribuyen a unas capacidades adquiridas a través de la educación. Y la segunda condición es que el entorno posibilite aquello que el sujeto haya decidido y que lo pueda llevar a cabo. En este sentido se refiere a las influencias y condicionantes propias de las acciones políticas, a la economía, etc., llamados factores externos. Todos estos factores son necesarios para evitar futuras frustraciones, por lo que los dos factores están directamente conectados y relacionados entre sí, suponiendo que uno no puede darse sin el otro (Soler Maso, Trilla Bernet, Jiménez-Morales, & Úcar Martínez, 2017).

Una definición coherente y acertada en el contexto del empoderamiento juvenil, es la que aporta el proyecto HEBE. El proyecto HEBE, coordinado por Pere Soler, es un proyecto interuniversitario en la que colaboran diferentes universidades como la Universidad de Girona o la Universidad Autónoma de Barcelona, entre otras. Su objetivo principal es definir el empoderamiento desde un análisis teórico y un trabajo práctico con profesionales y jóvenes. Y después de diversos estudios de campo, definen al

empoderamiento como “*un proceso o un resultado consecuencia de una interacción, más o menos negociada, entre las capacidades de acción de una persona joven y las opciones que le provee el medio físico y sociocultural en el que desenvuelve su vida. El término se refiere, de manera general, al crecimiento eficiente de la persona joven por medio de la superación de determinadas situaciones a través de la adquisición o desarrollo de competencias*” (Llena-Berñe, Agud-Morell, Páez de la Torre, & Vila Mumbrú, 2017).

Hay un apunte totalmente válido y es el que nos proporciona Antonio Alcántara sobre la idea que nadie empodera a nadie, sino que la gente se empodera a ella misma, lo único es que los factores externos, ya sean familiares, amigos, agentes sociales, etc., facilitan a ello. Por lo que siempre se necesita a alguien para llegar a empoderarnos, siendo ésta una característica esencial en la que siempre se hace de manera colectiva (Alcántara, 2020).

No obstante, los conceptos de resiliencia y empoderamiento presentan similitudes y puede verse que podrían relacionarse el uno con el otro. Los dos conceptos se centran en las potencialidades de la persona y de su desarrollo, nutriéndose de factores personales y ambientales para poder afrontar y superar distintos inconvenientes que van surgiendo a lo largo de la vida. Por ello, se podía entender a ambos conceptos como conceptos dinámicos por la interacción entre la persona y su ambiente, atribuyendo una intervención de diversos componentes como son la competencia social, la autodisciplina y la aceptación de uno mismo y de la propia vida. Pero es necesario evidenciar como se puede comprobar en numerosos estudios, como bien apunta Raquel Suriá (2017) que sugiere que no todas las dimensiones que componen a la resiliencia actúan de la misma manera en el bienestar de cada persona, por lo que se puede llegar a pensar que existen patrones diferenciales en la resiliencia que intervienen e influyen de manera diferente a cada persona. Entre resiliencia y empoderamiento, a pesar de que existan ciertas similitudes en sus componentes como son la autoestima, la autonomía, el optimismo, hay que destacar que, al ser dos conceptos diferentes con sus factores diferenciados, podría llegar a pasar que cada factor de la resiliencia no pueda tener la misma relevancia en el empoderamiento y por consiguiente éste tenga un peso diferente en el desarrollo del empoderamiento, ya que influirá de manera distinta (Suriá Martínez, 2017). Así pues, es importante hacer referencia a los factores que identifican los investigadores del proyecto HEBE sobre el empoderamiento juvenil afirman que toda investigación sobre el empoderamiento para los jóvenes debería tener en cuenta los siguientes puntos: “*un entorno acogedor seguro, una participación e implicación significativa, una equidad en el poder compartido entre*

adultos y jóvenes, la implicación en la reflexión crítica sobre procesos interpersonales y sociopolíticos, una participación en procesos sociopolíticos para el cambio y la integración del empoderamiento a nivel individual y comunitario". Según sus estudios en numerosas referencias, destacan las siguientes variables que determinarán las dimensiones necesarias para el estudio de un empoderamiento juvenil. Estas variables son las que están relacionadas con la autoestima, el trabajo en equipo, la responsabilidad, la participación, la eficacia, la autonomía, los aprendizajes, la capacidad crítica, el conocimiento comunitario, el reconocimiento y la evaluación (Planas et al., 2016). Haciendo referencia a la resiliencia, un sujeto resiliente presenta una serie de características muy parecidas a las que sugiere el empoderamiento. Los tres ejes principales en los que influyen en llevar una vida resiliente son como la refracción, la responsabilidad y la confianza. En estas tres líneas, destacaremos la empatía, autoconocimiento, la capacidad de tener un proyecto de vida definido, la autonomía, la capacidad de solucionar problemas, ilusión e iniciativa (Cortés González & Leiva Olivencia, 2012).

Todas estas capacidades en las que coinciden en gran medida tanto la resiliencia y el empoderamiento, es necesario que se den unas determinadas condiciones ambientales y factores externos e internos como hemos ido diciendo. Hay momentos, entornos, personas y acciones que pueden ser considerados como factores de riesgo o de protección para que el joven desarrolle la resiliencia y/o se empodere. Estaríamos hablando de relaciones con los mismos miembros de la familia que hayan podido favorecer dicha dimensión, o como su núcleo de amistades, o la propia sociedad escolar. Otro apunte para considerar que facilita y ayuda al empoderamiento y desarrollar la resiliencia son las organizaciones culturales, las asociaciones de tiempo libre y sin olvidar la aportación de los profesionales del tercer sector como educadores o trabajadores sociales. En esta línea se basa el estudio sobre los momentos claves del empoderamiento juvenil a partir de los propios relatos de jóvenes, donde se destacan los espacios como la familia, el trabajo o la vida asociativa. Momentos en los que han marcado un cambio o un momento de inflexión en los jóvenes tales como la opinión de los demás, los momentos vividos con alta intensidad, o los cambios producidos en la etapa previa a la juventud como es la adolescencia. Todos estos momentos y espacios han podido influir en sus decisiones, aportando reconocimiento o ingratitudes por parte de los demás (Llena-Berñe et al., 2017).

Para el trabajo de investigación, es preciso centrarse en como un factor externo, ya sea proveniente del ámbito familiar, social, laboral o escolar haya podido influir positivamente a los jóvenes para que se empoderen y desarrollen la habilidad suficiente de resiliencia para frenar la transmisión intergeneracional que se les caracteriza. Por ello es imprescindible destacar la importancia del apoyo humano o red social que hayan podido tener. Muchas veces este “apoyo humano” dota a la persona de un sentido para continuar y dejar atrás situaciones que le han podido excluir en un futuro, ayudando a su inclusión. En este sentido, el seguir adelante gracias al acompañamiento y apoyo que se les ofrece a lo largo de una etapa de su vida, les otorga un poder al individuo que les ayuda a desafiar a la realidad en la que viven, al producir y generar procesos resilientes de empoderamiento y libertad para poder romper así su posible situación de marginación, vulnerabilidad y exclusión (Ruiz-román et al., 2015).

Sin lugar a duda, el contexto familiar y social es una fuente necesaria para el desarrollo de aptitudes, actitudes y la propia personalidad de uno mismo, por ello, muchas veces para que se manifiesten y se desarrollen ciertas habilidades sociales se tienen que dar en según qué contextos, ya sean o no favorables al individuo, por ese motivo algunas habilidades no son eficaces en otros entornos y las respuestas que se dan frente a según qué vivencias, no son buena manera para la resolución de los problemas. Así pues, si un adolescente proviene de un contexto de exclusión social y ha sido constantemente sujeto a circunstancias desfavorables, pueden generar un alto nivel de estrés e ira y conlleva a la incapacidad de resolver los problemas de manera favorable (Santana Vega et al., 2018). Por ello, lo normalmente generalizado es que, si un adolescente que vive en un entorno desfavorable puede conllevar que la propia imagen de éste sea de por sí sola desfigurada y estigmatizada, pudiendo crear una visión negativa de la sociedad hacia ellos, llevándolos hacia una discriminación mutua, produciendo de esta manera un rechazo a la adaptación e integración (Santana-Vega, 2015). Este hecho, puede corregirse si el adolescente es capaz de desarrollar las habilidades interpersonales suficientes para evitar el estigma de la tendencia a la exclusión y para ello será necesario conocer sus propias capacidades, fortalezas y debilidades, su fuente de motivación y sus propios intereses, a la vez de ser consciente de su situación, de su comportamiento y ser capaz de reconocer la situación en la que se encuentra y ser capaz de cambiarlo (Santana Vega et al., 2018). Y uno de los factores que ayudan a este autoconocimiento de la propia realidad de la persona y del autoconcepto son las relaciones que se establecen entre los profesionales del tercer sector como son educadores sociales, trabajadores, monitores, etc. Estos

profesionales son una fuente de inspiración y de motivación real en la que no ven a los jóvenes como simples seres pasivos de las instituciones o estructuras sociales, y que la clave de su intervención debe empezar a través de la creación de un vínculo fuerte y consistente, de tal manera que vea a ésta como referente y significativa. Por lo tanto, es importante el compromiso por ambas partes, implicación y confianza donde las esperanzas puestas en los jóvenes sean constantes. Por ese motivo, los factores relacionados con el vínculo afectivo y seguro, estable y permanente favorece a la resiliencia (Montserrat & Melendro, 2017).

Metodología y plan de trabajo

Para poder llevar a cabo la investigación y poder conseguir los objetivos previstos, el trabajo fue planificado en dos fases. La primera fase es la recopilación de información y la posterior contextualización de los conceptos más importantes. Para ello se han consultado diferentes fuentes de información, todas ellas provenientes de diferentes artículos sobre educación social, trabajo social y pedagogía. Las palabras clave más utilizadas han sido: resiliencia, empoderamiento, juventud, exclusión social, pobreza, EAPN y AROPE, todas ellas han sido consultadas principalmente en la base de datos de páginas como Dialnet, PsycINFO, Scielo, entre otras.

En esta fase nos ha podido aportar la suficiente información para una correcta utilización de las entrevistas, contextualizando los diferentes conceptos ya expuestos.

En la siguiente fase, al finalizar la búsqueda de las personas que encajan con el perfil seleccionado, se les realiza una entrevista semiestructurada con su correspondiente análisis, para llegar a verificar o no, la hipótesis previamente presentada.

Muestra

Han sido seleccionados 10 casos de manera intencional y no aleatoria a través de contactos personales y con asociaciones que han ayudado al aportar los contactos de análisis, todos ellos con el consentimiento informado firmado por cada uno de ellos. La premisa fue clara, buscar jóvenes que provengan de situaciones de exclusión social, dónde el empoderamiento ha sido crucial en su proceso hacia la inclusión. Dicho estudio pretende conocer los diferentes factores que puedan influir en los jóvenes para un proceso de empoderamiento a fin de desarrollar la resiliencia necesaria para llevar a cabo la inclusión social. Es importante conocer qué o quién ha podido fomentar este

empoderamiento, destacando la figura de un referente como el factor precipitante hacia una resiliencia efectiva, enfatizando el impacto del empoderamiento, para ello es imprescindible destacar en qué momento se produjo, en qué circunstancias se encontraba la persona en el momento, el contexto, el origen y la situación de estos. Una vez determinado las características de las personas necesarias para la muestra se definió el camino de cómo acceder a los jóvenes y poder llevar a cabo la selección.

Los criterios para la selección de los entrevistados y el objeto de la investigación vienen dados a partir de variables como la edad, conformando la edad entre los 18 y 29 años, siguiendo el mismo patrón orientativo que el Instituto Nacional de la Juventud para sus investigaciones, considerando este rango de edad como óptimo para el estudio en la cual están dentro de los parámetros considerados como juventud (Reguera, Ibarrola, García de Eulat, & Campos, 2018). Desde el primer momento se ha buscado una equidad de género, intentando que sea el mismo tanto por ciento de hombres y mujeres con situaciones laborales y académicos diferentes. Hay que añadir que otros factores como son el origen y la historia de vida de cada uno de ellos han sido factores significativos a la hora de escoger la muestra. El objetivo para la selección de la muestra ha sido la pluralidad de relatos para que puedan aportar variables experiencias que faciliten su análisis. Otra consideración para tener en cuenta ha sido la predisposición para colaborar, ya que, al compartir y relatar su vida expresando su situación y sus vivencias y cómo han sido capaces de superar su situación de vulnerabilidad, en algunos de los entrevistados no ha sido fácil. También se ha tenido en cuenta la disponibilidad horaria y su grado de compromiso y colaboración en el campo de interés.

El proceso de la selección de los entrevistados ha sido laborioso, no encontrado en un primer momento personas que cumplieran con el perfil y que estuvieran dispuestos a colaborar aportando su relato, siendo en todo momento de manera anónima. Se solicitó a distintas asociaciones y entidades en las que trabajan con colectivo vulnerable, tanto en la infancia como adolescencia y que han podido ver su evolución y transición en diferentes etapas evolutivas. Pero ha sido a través de una asociación que ha podido aportar un grupo de jóvenes del mismo barrio, pero con realidades diferentes, siguiendo su criterio de selección, pero siempre teniendo en cuenta el empoderamiento como herramienta útil hacia el camino a una inclusión. Otro proceso de selección ha sido a través del contacto con numerosos profesionales del tercer sector que aún tengan y mantengan vínculo con algunos de los jóvenes que en algún momento de su paso por

entidades han podido ayudar. Todas ellas, han aportado personas que, valorando su trayectoria personal y social, han ido ganando confianza, autonomía y responsabilidad en su vida, viendo así el empoderamiento como un paso hacia la resiliencia favoreciendo la inclusión.

Todas las propuestas encontradas, se valoró la predisposición a colaborar de manera anónima en la investigación y a partir de allí se produjo una primera toma de contacto con los jóvenes para poder verificar su colaboración y disposición, como también su disponibilidad horaria y temporal. En este primer contacto se les plasmó la idea de que habían sido propuestos por diferentes referentes y educadores del tercer sector que ellos conocen y tienen algún tipo de vínculo positivo y son éstas las que han facilitado la toma de contacto porque valoran que su trayectoria es interesante para el objeto de estudio de la investigación. Ha sido importante presentarles la investigación, los objetivos marcados y la descripción de esta. Se pactó a posteriori una cita presencial para poder llevar a cabo la entrevista, agradeciendo en todo momento su disponibilidad y colaboración.

Para llevar a cabo las entrevistas, ha sido necesario crear un clima de confianza entre el entrevistador y el entrevistado, haciendo de éstas un poco más informales dando pie a que sean ellos los que marquen las pautas.

En primer momento, se explicó la importancia de una figura positiva como referente, ya sea un familiar, un igual o una persona externa y cómo creen ellos que han podido influir en su camino hacia la inclusión.

A continuación, se presenta el apéndice con las características general y particulares que hacen de esta muestra factible para el estudio que se lleva a cabo.

Apéndice 1

Características de la muestra

Código	Sexo	Edad	Origen	Situación laboral	Nivel académico
C1M	Mujer	22	México	activo	E.S.O
C2M	Mujer	27	España	activo y estudia	Universitarios
C3H	Hombre	22	Nigeria	activo y estudia	FP grado Superior y Bachillerato
C4M	Mujer	22	España	estudiante	Universitarios
C5H	Hombre	28	Marruecos	desempleado	Graduado escolar
C6M	Mujer	19	España	activo	Sin estudios
C7H	Hombre	21	España	activo	Sin estudios
C8M	Mujer	28	España	activo	FP Grado Superior
C9H	Hombre	20	Nigeria	estudiante	Bachillerato
C10H	Hombre	29	Marruecos	activo	Graduado escolar

Instrumentos y técnicas

Se ha llevado a cabo una investigación cualitativa por medio de un análisis de casos a través de una entrevista semiestructurada a jóvenes. Como sabemos, el análisis de casos en la investigación cualitativa es óptima para investigar fenómenos en los que se pretende abordar por qué y cómo ocurren. En esta investigación nos interesa saber el motivo de la ruptura de la transmisión intergeneracional de la exclusión y pobreza y que factores influyen en ello, dando prioridad al concepto del empoderamiento como antesala a una resiliencia. Por ello, es importante también que se pueda analizar diferentes casos, con numerosos puntos de vista y factores que puedan influenciar. Así pues, la herramienta

que sea utilizada es la entrevista, de las cuales es una de las técnicas de investigación cualitativa más eficaces a la hora de recolectar datos necesarios para poder llevar a cabo un análisis exhaustivo del estudio de casos múltiples. En este caso se lleva a cabo una entrevista semiestructurada, en la que se caracteriza por aplicarse sobre la base de un guion de manera más flexible, donde se pretende realizar una entrevista en profundidad dónde está más enfocada en indagar sobre las experiencias vitales de los jóvenes (Lluís Ballester, Nadal, & Amer, 2017).

La utilización de esta técnica juntamente con la observación ha sido una buena herramienta para afianzar el estudio, donde ha facilitado una aproximación más individualizada hacía los jóvenes para así poder indagar sobre la situación y entorno familiar del que provienen, el entorno social que ha podido influir, la capacidad de autogestión y tolerancia a la frustración, la regulación de emociones, las expectativas familiares y habilidades sociales percibidas, entre otras. Las entrevistas se realizaron siguiendo el mismo patrón: a) contexto del que provienen, familia, situación; b) problemática, c) toma de decisiones, d) apoyo familiar, social e institucional; e) metas u objetivos; f) criterio propio. Se les expresó la necesidad de que el entrevistado ofreciera el máximo de información posible para poder llevar a cabo la investigación y detectar aquellos factores que tengan que ver con el empoderamiento y la relación con la resiliencia. Ha sido importante destacar y remarcar lo crucial de la identificación de los momentos y de las personas que han podido aportar en su crecimiento personal y emocional. Es de vital importancia que los entrevistados indaguen en su memoria para recordar aquellos momentos de apoyo y comprensión en los que hubieran permitido empoderarse en momentos difíciles.

Al principio de cada entrevista, se da una última aportación que facilite la comprensión de las preguntas y se aclare el concepto de la investigación. Se les explica que piensen en aquellos momentos de su vida dónde alguien les haya podido ayudar en la adquisición y desarrollo de habilidades y competencias necesarias para su toma de decisiones y de esta manera poder actuar consecuentemente con relación a su vida.

Para poder realizar el análisis de las entrevistas resultados se ha realizado utilizando la técnica del análisis del discurso, mediante la cual se ha establecido un Árbol de Categorías, permitiéndonos explicar de forma más accesible y estructurado el análisis. El Árbol de Categorías se ha realizado a partir de aquellos aspectos más significativos al

realizar el estudio, revisados momentáneamente por la aportación científica de la investigación, como también la realización de preguntas categóricas que nos ayudan a comprender la asignación de los ítems marcados, en las que facilitaron para establecer las siguientes categorías:

- **Fundamentos** (*¿de dónde vengo?*): incluye aquellos aspectos relacionados con la vida del individuo y la trasmisión intergeneracional de la situación de vulnerabilidad y exclusión social. Aspectos vinculados al análisis como el origen del individuo, la situación socioeconómica y la infancia de éste.
- **Diagnóstico** (*¿por qué?*): incluye aquellos aspectos que definen la situación actual y en la que se encuentran. Analizando aquellas dificultades que han superado y que afrontan. Refiriéndose a factores de riesgo como son problemas en el ámbito familiar, contextual, ámbito social, problemática de desigualdad de género e inmigración.
- **Proceso de inclusión** (*¿cómo?*): se introducen los factores que han facilitado al desarrollo de ciertas habilidades y competencias para afrontar la transición a la inclusión. Se indaga en ámbitos marcados cómo el relacional, el institucional y el estructural.
- **Pronóstico** (*¿y ahora qué?*): incluye aquellos conceptos relacionados con su visión de futuro, en cómo poder continuar por el camino marcado y saber identificar qué factores son los que les hacen avanzar y cuáles son aquellos que les harían detenerse.

Por último, cabe señalar algunas de las limitaciones encontradas durante la investigación. En primer lugar, se pretendía obtener la colaboración de más entidades y recursos que podrían haber facilitado el contacto de jóvenes que cumplían con el perfil. Por otra parte, para llegar a cabo la investigación el tiempo ha sido limitado en unos 2-3 meses, y este hecho evidencia una dificultad adicional para poder llevar a cabo todas las entrevistas previstas con sus correspondientes análisis mucho más exhaustivo. Otra carencia que destacar respecto al factor tiempo ha sido la falta de coordinación para abarcar a más entidades y expandir la red social para llegar al máximo de personas que cumplan el perfil buscado. Además, desde el inicio de la investigación se destaca una insuficiencia bibliográfica sobre la importancia del empoderamiento transmitido por uno o varios

referentes que inciden en los jóvenes en riesgo de transmisión intergeneracional de la exclusión.

Análisis de los resultados

Para empezar, presentamos aquellos resultados tras analizar las entrevistas de los relatores. Pese a que más adelante se presenta un análisis más exhaustivo, la **tabla 1** presentada a continuación, muestra a modo esquemático y resumido las categorías y subcategorías analizadas.

Tabla 1. Clasificación de categorías y subcategorías

Árbol de categorías			
Fundamentos <i>¿De dónde vengo?</i>	Diagnóstico <i>¿Por qué?</i>	Proceso inclusión <i>¿Cómo?</i>	Pronóstico <i>¿Hacia dónde?</i>
<i>Origen</i>	<i>Factores de riesgo:</i>	<i>Decisiones</i>	<i>Objetivos y metas</i> <i>Aportaciones personales</i> <i>Situación actual</i>
<i>Infancia</i>	<i>a) Familiares</i>	<i>Apoyo institucional</i>	
<i>Economía</i>	<i>b) Ambientales</i>	<i>Apoyo relacional</i>	
<i>Situación pasada</i>	<i>c) Sociales</i>	<i>Apoyo estructural</i>	
<i>Transmisión intergeneracional</i>	<i>d) Género</i>	<i>Autoconvencimiento</i>	
	<i>e) Inmigración</i>		

Dicho análisis estructural presentando en la **tabla 2**, muestra los hechos más significativos y comunes de las entrevistas, con los ejemplos más destacables que evidencian las aportaciones más reveladoras.

Categorías	Subcategorías	Aportaciones significativas	Algunos relatos significativos
Fundamentos <i>¿de dónde vengo?</i>	Origen	<ul style="list-style-type: none"> - Familias desestructuradas, la mayoría sólo con un referente familiar adulto. - Diversidad cultural y nacionalidades 	<i>“Dejé mi país porque necesitaba trabajar por problemas económicos en Marruecos y estoy en España hace 4 años” (C5H)</i>
	Infancia	<ul style="list-style-type: none"> - Sin habilidades parentales - Presión y coacción - Abusos, maltrato y negligencia - Consumo por parte de los progenitores. 	<i>“De los 2 a los 6 años estuvimos los 3 hermanos con mi madre, que en esa etapa fue muy bien, y después de los 6 a 12 años estuvimos con mi padre, que fue un maltratador físico, psicológico, al igual que mi hermano mayor que también lo llegó a ser conmigo” (C4M)</i>
	Economía	<ul style="list-style-type: none"> - Perfil socioeconómico en riesgo de pobreza - Dificultades económicas que propician el día a día y dificultad de llegar a final de mes. 	<i>“Incluso alguna que otra vez nos costaba comprarnos ropa, pero eh, yo nunca he pasado hambre, ni yo ni mis hermanos, pero sí que recuerdo de haber visto más de una vez a mis padres sin comer” (C7H).</i>
	Situación pasada	<ul style="list-style-type: none"> - Situaciones vividas en otro país. - Situaciones de alto estrés. - Autolesiones e indicios de suicidio. 	<i>“Estuve ocho días en el mar, y de las cuatro pateras que partimos con más de 500 personas, llegamos muy pocos” (C10H)</i>
	Transmisión intergeneracional	<ul style="list-style-type: none"> - Prolongación en el tiempo de la vulnerabilidad económica y social. - Repetición de patrones ya marcados y vividos 	<i>“La verdad es que la situación en mi familia, uff, no ha sido muy bueno, y ahora tampoco, aunque sea más estable. Por ese motivo me puse a trabajar en la pescadería de mi tía con 16 años, dos meses después de dejar el instituto” (C6M)</i>
Diagnóstico <i>¿por qué?</i>	Factores familiares	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de figura maternal y paterna - Desvinculación afectiva con familiares - Falta de apego 	<i>“La verdad es que no tengo ninguna vinculación emocional con ninguno de ellos. Sólo con mi hermano pequeño en este momento y con mi abuela” (C4M)</i>
	Factores ambientales	<ul style="list-style-type: none"> - Barrios marginales - Formación de guetos - Ingreso centro de menores 	<i>“mis paisanos me decían que tenía que ir a Son Gotleu. Por qué a parte de los alquileres son más baratos, hay mucha gente paisana mía. Por eso me fui directamente allí, también por el idioma, porque me fue mucho más fácil hablar por allí y poder sobrevivir” (C5H)</i>
	Factores sociales	<ul style="list-style-type: none"> - Mala influencia del grupo de iguales - Falta de habilidades sociales 	<i>“Mis amigos se metían conmigo por el simple hecho de llorar” “Mis amigos eran tóxicos” (C4M)</i>
	Factores académicos	<ul style="list-style-type: none"> - Bajo nivel educativo - Abandono de los estudios 	<i>“Acabé de estudiar en 2º de ESO, porque no me gusta estudiar. Repetí el curso dos veces, y me esforzaba muchísimo, pero me costaba una barbaridad, y estaba cansada de siempre frustrarme y nadie me apoyaba para seguir adelante, así que lo dejé” (C6M)</i>
	Factor de género	<ul style="list-style-type: none"> - Discriminación de género. - Rol cuidador 	<i>“mi madre en casa con mi abuela, cuidando la casa y preparando pa' comer pa' todos. Realmente nosotros nunca hemos pensado lo de que tienen que trabajar y eso, no ahora que está de moda eso, pero vaya, es algo que en casa ya des de mis abuelos siempre ha sido así, pues nunca me lo he cuestionado” (C7H)</i>

	Inmigración	<ul style="list-style-type: none"> - Problemas de integración - Idioma 	“Cuando llegamos, la adaptación fue bastante difícil, estas aquí, sin ningún amigo, solo tus hermanos y No solo por el idioma, sino porque te encuentras fuera de lugar y no sabes que hacer ni hacia dónde ir y lo más duro fue estar un tiempo sin amigos” (C9H)
Factores de inclusión ¿cómo?	Decisiones	<ul style="list-style-type: none"> - Dejar los estudios y trabajar - Desvinculación con progenitores - Aceptar ayuda - Abandonar el país de origen 	“Hubo un cambio en mi vida, que fue cuando decidí denunciar a mi padrastro por lo que vivía. Es que, ¿porque nadie se está dando cuenta de lo que está pasando? Y en ese momento entro un educador familiar, que sí, que me ayudó, pero tardó mucho en llegar la ayuda, pero solo tengo palabras de agradecimiento” (C1M)
	Apoyo relacional	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo transmitido por familiares - Influencia positiva de amigos y grupo de iguales - Apoyo continuado por educadores fuera del ámbito profesional 	“Mi madre, mi madre para mí ha sido clave a la hora de transmitirme la motivación y el afán de superación. Si ves que saco un 6, ¿por qué no he sacado un 9?, siempre hay que seguir, siempre se puede ir a más, es por mis padres” (C3H)
	Apoyo institucional	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo de los servicios sociales - Ayuda ofrecida por institucional como un centro de menores - Apoyo y refuerzo de entidades sociales y voluntarios 	“A mí lo que me gustaba era sentarme allí y hablar y pasar un buen rato con los otros chavales de allí y con las educadoras. las supernenas las llamaba. Fue por ellas que empecé a probar diferentes talleres, tipo pintura, teatro, canto y baile. Y allí descubrí que el baile era lo mío. Gracias a ellas y su insistencia en que probase algún taller, descubrí que el baile era mi pasión” (C2M)
	Apoyo estructural	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajo estable - Formación académica - Predisposición para formarse 	“acceder a participar en Alter, al principio no quería porque así no iba a obtener la ESO, pero al final fue la motivación para ir a por los estudios que realmente quería. Ahora lo pienso y creo que, si hubiera seguido con la ESO normal, no hubiera llegado hasta aquí, ya que me hubiera desmotivado y hubiera acabado abandonando los estudios, pero no los he parado, que es lo importante” (C8M)
	Autoconvencimiento	<ul style="list-style-type: none"> - Decisiones propias para salir y seguir adelante - Autoconcepto positivo 	“nos autoexigimos mucho. Es como si no podemos permitirnos caer y que, si algo malo pasa, viene todo peor. Y no, hay que empezar a valorar y a comprender que la vida son momentos buenos y momentos malos” (C1M)
	Objetivos y metas	<ul style="list-style-type: none"> - Estabilidad económica - Aportar su granito de arena - Formar una familia - Ser feliz 	“Si consigo las oposiciones podré dejar de compartir piso y eso también me daría la opción a poder ser familia de acogida, quiero poder ayudar como me han ayudado a mí” (C8M)
Pronóstico ¿y ahora qué?	Aportación	<ul style="list-style-type: none"> - Vinculación positiva con uno o varios referentes - Necesidad de pertenecer a un grupo - Tener objetivos y metas 	<p>“Que quiera vivir y que busque siempre el mejor camino. Si no tienes nada, busca una persona que te ayude” (C10H)</p> <p>“Lo importante es tener un objetivo básico, y tener un referente que le pueda guiar, y no solo digo de los padres o algo, pero para eso es importante saber sus cualidades” (C9H)</p>
	Situación actual	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo psicológico - Agradecimiento - Querer romper con el pasado 	“puedo estar muy agradecida a ver tenido el apoyo y la oportunidad de haber conocido el baile y el deporte.” (C2M)

Fundamentos

Los factores relacionados con el contexto y el origen de las personas son las que nos marcan el camino para entender de dónde vienen y así poder verificar de una manera más realista su situación de exclusión social, vulnerabilidad social y económica, evidenciando si existe o no tendencia a la trasmisión intergeneracional de esta situación. Veremos a lo largo del análisis de la categoría “**Fundamentos**”, que se analiza el origen del que provienen, como ha sido su infancia, la situación socioeconómica en la que han vivido los relatores, son vitales a la hora de comprender y analizar la situación de cada uno de ellos. Recordemos que la desigualdad puede provenir de muchos factores (Marí-Klose 2019) y con todo eso, hay que tener en cuenta que el concepto de exclusión social no es una situación estable, sino que está en constante cambio y evoluciona conceptualizando en diferentes etapas y ciclos, aferrándose para compartir momentos de inestabilidad económica y social de una sociedad (Contreras-Montero, 2020).

Se ha podido comprobar a lo largo del análisis de las entrevistas que el **contexto** del que provienen y de las situaciones de exclusión y vulnerabilidad vividas con anterioridad y sus interacciones que se dan, tienen un lugar destacado.

Un tema importante que se refleja en algunas entrevistas es la ausencia de algún familiar.

“He tenido una infancia bastante dura, mi padre nunca estaba en casa, y cuando estaba, la convivencia no era muy buena. Mi madre siempre ha intentado ayudarlo, pero él no se dejaba” (C2M)

Las familias desestructuradas, donde la falta de un referente positivo durante la infancia es uno de los temas en común.

“Mi padre abandonó a mi madre cuando yo tenía unos 3 años. No tengo ningún recuerdo de mi padre la verdad. Sé que existe porque le pasaba dinero a mi madre. Y mi madre sola en casa, cuidando a los 3 críos que éramos, bff, imagínate la situación en mi casa” (C6M).

Cuando hablamos de los factores que influyen en la situación de exclusión, las experiencias vividas dentro del ámbito familiar, como son el consumo de drogas, falta de habilidades parentales, son influyentes en la vida del menor (Garcés-Delgado et al., 2020).

“Vengo de una familia monoparental, ya que mi padre abandono a mi madre durante el embarazo. Ambos eran drogadictos, de mucho tipo de drogas. Mi

madre redujo el consumo durante el embarazo y cuando era pequeña. Pero eso fue temporal, ya que después aumentó el consumo” (C8M).

Unido a este concepto de vivir dentro de un núcleo familiar tenso, sin ninguna figura paterna estable y positiva, llevan a vivir situaciones de vulnerabilidad en la infancia, llegando incluso a situaciones extremas como son el intento de suicidio y la marginación social.

“no sabía cómo afrontar toda esa situación, así que, en ese momento de mi vida, intenté quitarme la vida” (C4M).

Otro punto clave de las entrevistas y el estilo parental, es la figura autoritaria, donde la presión vivida dentro del ámbito familiar ha influido a la hora de tomar decisiones. La vivencia dentro del núcleo familiar llevado al extremo de cohibir libertades y tomar su propia realidad vital, sobre todo en temas laborales y a la hora de dedicarse al estudio ha podido marcar el camino.

“Lo único que nos decía nuestro padre y el mensaje era bastante claro, era que él se encargaba de trabajar las horas que hagan falta que nosotros lo único que tenemos que centrarnos es estudiar e intentar llegar lo más lejos posible” (C3H).

Hay que considerar la importancia de la situación de la pobreza y la exclusión social. Es necesario tener presente los conceptos de pobreza absoluta y relativa (Reguera Zaratiegui, Ibarrola Lostalé, Campos Iturralde, & García de Eulate, 2018). Recordamos que la pobreza absoluta se refiere a condiciones básicas que una persona necesita para subsistir, hablamos de alimentación, vestimenta y vivienda. Y como bien apuntan, quien tiene dificultades de beneficiarse o directamente no poseen estas condiciones atribuidas como básicas y se les considera que están bajo el umbral de la pobreza. En este caso, podemos destacar que el nivel socioeconómico de los entrevistados ha tenido en algún momento de su trayectoria dificultades para subsistir.

“como ves lo hemos pasado un poco mal, somos 3 hermanos y mi madre no trabajaba. Solo cobraba el paro unos 300€, más la comida, el agua, luz, y el pagar la hipoteca, pues imagínate tú que situación estábamos” (C6M)

“En mi casa, mis abuelos vienen del campo, sin casi ningún recurso. Mi padre cuando yo era pequeño estaba todo el día currando, trayendo cuatro perras, y íbamos con lo justo. Incluso alguna que otra vez nos costaba comprarnos ropa, pero eh, yo nunca he pasado hambre, ni yo ni mis hermanos, pero sí que recuerdo de haber visto más de una vez a mis padres sin comer” (C7H).

En cambio, cuando hablamos de pobreza “relativa”, éstos apuntan y la atribuyen a que el concepto de pobreza no es igual en todos los lugares del mundo, y se aferran a la existencia de parámetros que hacen que las necesidades de las personas no sean las mismas en un lugar que en otro, y por ello, cabe señalar que existe esta pobreza relativa, y todo dependerá de la atribución de las necesidades de cada sociedad. Por ello, en el siguiente estudio, gracias a la aportación de las vivencias de jóvenes que han vivido durante su infancia en un país diferente en la que se encuentra actualmente, podemos evidenciar que la situación de pobreza vivida en su país de origen no se ha visto reflejada en la actualidad, debido al cambio de situación.

“Era muy pobre en Marruecos. Allí estudié hasta segundo de bachiller y un curso de electricidad, y me quedé sin trabajo. En Marruecos, la vida es muy dura y cuando te quedas sin trabajo y sin mucho dinero. Allí los recursos no son los mismos que aquí, allí hay muchos problemas para ayudarte. Mucha gente en la calle y lo único que piensas y quieres hacer es seguir adelante” (C10H).

Así pues, debido a las situaciones que han vivido de extrema pobreza o en riesgo de exclusión social derivado por la falta de recursos, optan en buscar una vida mejor, ya sean solos o acompañados. Otra opción, y suele repetirse en más de una ocasión cuando se tratan de inmigrantes, es la emigración y abandono del país de origen de un progenitor para asentarse y después intentar facilitar la entrada de sus hijos y poder así, darles una vida mejor

“Nací en Nigeria, y estoy en España desde 2008, cuando tenía 8 años vine a España donde mi padre nos esperaba, a mí y a mis hermanos mayores. Mi padre se fue Nigeria cuando yo tenía 4 años. La vida en casa no era muy buena, pasábamos alguna que otra vez hambre y las condiciones no eran muy buenas. La verdad es que no me acuerdo mucho del día en que mi padre se tuvo que ir” (C9H).

Otro punto de análisis es el de la trasmisión intergeneracional de la pobreza o exclusión social que, a pesar de la parte más estrictamente monetaria, influyen muchos factores que a causa de su prolongación en el tiempo exista el hándicap de la acumulación de factores que no ayudan a paliar dicha tendencia (Flores Martos, 2017), como es la falta de atención parental a las necesidades educativas de los hijos o el abandono escolar a una edad temprana.

“Acabé de estudiar en 2º de ESO, porque no me gusta estudiar. Repetí el curso dos veces, y me esforzaba muchísimo, pero me costaba una barbaridad, y estaba cansada de siempre frustrarme y nadie me apoyaba para seguir adelante, así que lo dejé” (C6M).

Como se puede comprobar, existe una acumulación de factores que tienden a consolidarse el tiempo y que influyen en la TIP, y a pesar de que son varias las opciones que afectan a la educación y a la situación económica del adulto, el nivel de formación del padre y la frecuencia de los problemas económicos durante la adolescencia son las que ejercen una mayor influencia y que la transmisión intergeneracional de la pobreza (Flores Martos, 2017).

“La verdad es que no me gustaba estudiar, y si, mi padre siempre me decía que tenía que estudiar, pero yo no tengo cabeza pa’ eso. Y después que ver que mi padre y mi hermano mayor, ahora se están ganando bastantes perras en la obra, pues pensé que yo puedo ser igual. Pero no soy tonto, porque si no estudio, por lo menos me saco alguna formación o curso” (C7H).

Diagnóstico

Hay muchos factores que determinan las situaciones de exclusión, pobreza o vulnerabilidad. Partiendo del concepto de la multidimensionalidad dónde reflejan que no se produce por una estricta causa, sino la suma de una serie de factores o dimensiones que intervienen, y no solo hablamos de carácter económico-laboral, sino la falta de cohesión social dentro de una propia sociedad (Subirats et al., 2005). En esta categoría será imprescindible analizar aquellos momentos que han podido marcar negativamente a los relatores. Son los factores de riesgo relacionados con el ámbito familiar, el contexto en el que se encuentra, las interacciones sociales con el grupo de iguales, y las problemáticas añadidas desde una visión de género e inmigración y su complicada adaptación. A lo largo del análisis se ha podido identificar que hay visiones dispares a la hora de explicar su vivencia en referencia al ámbito familiar, unos coinciden en la falta de una relación paternofamiliar sana y estable con su carencia de apego, consecuente de una desvinculación afectiva temprana. En cambio, otros ven el refuerzo y la continua vinculación con algún progenitor. Otro punto para destacar en esta categoría es la relacionada con la situación actual en las que están atravesando, en las que podrían destacar entre ellas el querer

romper con su pasado, la necesidad de seguimiento psicológico, como la situación económica actual y su introducción al mundo laboral, sin olvidar el condicionante de gratitud hacía lo vivido, sobre todo por el apoyo recibido.

La familia, aparece en todos los relatos y es un espacio que presenta distintas realidades. Entre ellas actúa como factor de protección y en otras como factor de riesgo y conduce a situación de exclusión. Es en este sentido, en que nos atañe más a la realidad y ver cómo el ámbito familiar influye en su introducción a la exclusión social. Sabemos que una persona en riesgo de exclusión social tiende a tener menos posibilidades de elaborar un crecimiento personal, social y afectivo (Garcés-Delgado et al., 2020).

Se detectan vivencias y momentos vinculados con el **ámbito familiar** que conllevan a un nivel de estrés y de riesgo de exclusión social por lo que han vivido dentro del núcleo familiar. Como es el caso de algunos de los relatores, que han pasado gran parte de su infancia sin ninguna figura positiva, sufriendo negligencia y maltrato infantil.

“De los 2 a los 6 años estuvimos los 3 hermanos con mi madre, que en esa etapa fue muy bien, y después de los 6 a 12 años estuvimos con mi padre, que fue un maltratador físico, psicológico, al igual que mi hermano mayor que también lo llegó a ser conmigo” (C4M).

Se relaciona esta vivencia con la experiencia marcada, en la que nos explica que las figuras paternas, han sido causantes de su situación.

“A los 12 años denuncié a mi padre de acogida por abusos. Entonces mi madre adoptiva se hizo cargo de mí, pero la verdad es que no fue así, siempre me culpabiliza de todo y que yo era la causante de romper su familia, y quieras o no, todo eso me marcó” (C1M).

La importancia de las **relaciones paternofiliales** y el cuidado de los hijos es vital para una adecuada adaptación y una correcta integración, por ello, es necesario señalar las habilidades parentales en el cuidado de los hijos, en estos casos, se evidencian claros ejemplos de negligencia y descuido.

“Cuando aumentó el consumo de mi madre fue abandonando su cuidado y el mío, incluso, viví agresiones psicológicas y físicas. La manera como iba vestida al colegio, las faltas de asistencia que tenía, ir sin merienda... fue cuando el colegio se dio cuenta que algo pasaba” (C8M).

” Viví una situación límite, me veía sin ganas de vivir por la situación social que estaba viviendo, sin comida, sin atención, cuidando de mi abuela, recogiendo a mi madre del suelo cada vez que venía borracha” (C4M).

Siguiendo el mismo hilo argumental, la ausencia de una de las figuras paternas, ya sea por abandono, fallecimiento o factores que han llevado a la separación se le identifica como un factor de riesgo.

“Realmente lo que recuerdo con más rabia, es el hecho de que mi madre no estuviera aquí con nosotros, y ver a mi padre también pasarlo mal por estar lejos de su tierra y de mujer, y estas la familia dividida, duele” (C9H).

Otro punto característico en la influencia **del entorno** en la que se encuentran y que puede influir. Los territorios o barrios marginales pueden llegar a ser detonantes a la hora de desarrollar según qué conductas, por lo que suelen crearse una propia imagen colectiva distorsionada o estereotipada. Y un barrio que presenta indicios y signos de rechazo o estigmatización presente una decaída en la inclusión social (Subirats et al., 2005). Son los mismos relatores que definen su barrio como un barrio estigmatizado, sin apenas recursos donde el movimiento de la droga y la miseria están en el orden del día.

“Aquí nos conocemos todos entre todos. Y ya cuando te haces grande te das cuenta quien es buena gente y quien no. Es una mierda de barrio, pa’ que te voy a engañar, ves de todo. Antes me decía mi padre que era más tranquilo, pero ahora ves de todo, drogas, robos, niños tirados toda la noche por la calle, bah, si alguien quiere se puede meter algo” (C7H).

Llama la atención en el caso de un inmigrante que cuando vino a España y se introdujo en un barrio donde conviven muchas culturas, etnias y guetos, que son las mismas personas que no se involucran en la adaptación y este hecho hace que la adaptación sea mucho más dificultosa y disminuye el proceso de inclusión.

“Estuve dos años viviendo en Son Gotleu, y allí no me sentí como un extranjero porque es un barrio lleno de vida, muchas culturas y muchas razas. Estuve con mucha gente que lleva años aquí y no hablaban español, y yo lo encontraba raro, y para mí fue un shok, porque no entendía porque no están integrados. Porque al final somos pueblos del mediterráneo y no tenemos muchas diferencias de cultura” (C5H).

Uno de los factores que pueden obstaculizar la inclusión es el **ámbito educativo y la formación** de los jóvenes. La falta de formación y la carencia de las competencias necesarias para el desarrollo personal y social son condicionantes en un proceso de exclusión (Jiménez Ramírez, 2008). Siguiendo esta misma línea, es la imagen que tienen algunos de los entrevistados con los estudios y la escuela omitiendo su faceta como agente potenciador de la integración.

Un claro ejemplo es el siguiente, donde el abandono de los estudios al llegar a los 16 años fue apoyado incluso por la figura maternal.

“Acabé de estudiar en 2do de ESO, porque no me gusta estudiar. Repetí el curso dos veces, y me esforzaba muchísimo, pero me costaba una barbaridad, y estaba cansada de siempre frustrarme y nadie me apoyaba para seguir adelante, así que lo dejé. Sabía que estaba perdiendo el tiempo estudiando y lo que necesitaba era trabajar y ganar dinero”

“Por parte de mi madre sí, ella siempre me apoya en todo, y cuando se lo dije, bueno a lo primero sí que me dijo de todo, que me lo pensara y que eso es lo que me dará futuro y todo eso, pero vio que yo lo pasaba mal de verdad y bueno, ya sabes, a currar me dijo, y así ayudas en casa” (C6M).

En el próximo ejemplo, se puede comprobar que la necesidad o la idealización de conseguir liquidez a una edad temprana para poder gastar y tener ciertos privilegios es un factor de riesgo de exclusión social, que puede ser que a la larga conlleva a situaciones de inestabilidad laboral, con una fuente de ingresos mínima o irregulares.

“Dejé los estudios, no me arrepiento, pero antes no tenía la cabeza como ahora. Es que antes no quería estudiar ni el tato. A ver, no era bala perdida, pero ya des de niños hemos hecho lo hemos querido. No hemos sido de robar ni trapicheos ni nada, pero hacía lo que queríamos. Entiéndeme, prefería estar en el parque con los cuatro chavalillos mucho más mayores que yo que ir a la escuela allí encerrado”

“La verdad es que no me gustaba estudiar, y si, mi padre siempre me decía que tenía que estudiar, pero yo no tengo cabeza pa' eso. Y después que ver que mi padre y mi hermano mayor, ahora se están ganando bastantes perras en la obra, pues pensé que yo puedo ser igual” (C7H).

La importancia de la **red social con el grupo de iguales**, en la infancia y en la adolescencia es importante a la hora de incrementar la maduración cognitiva y la adquisición de habilidades sociales (Santana Vega, Garcés Delgado, & Feliciano García, 2018) y la falta o la inadecuada red social que presentan, puede llevar a un aislamiento que pueda empeorar su situación o incluso a veces dejarse influenciar. En este caso, podemos ver que la falta de amigos pudo ser un detonante de aislamiento y llevar a una posterior situación de exclusión. En este caso en concreto, hay que añadir el agravamiento de su condición de inmigrante que llega a un país nuevo y su adaptación es un problema añadido.

“Cuando llegamos, la adaptación fue bastante difícil, estas aquí, sin ningún amigo, solo tus hermanos y familia y algún que otro gueto de por aquí del barrio que hay más nigerianos, pero fue para mí muy duro. No solo por el idioma, sino porque te encuentras fuera de lugar y no sabes que hacer ni hacia dónde ir y lo más duro fue estar un tiempo sin amigos” (C9H).

Siguiendo este punto, es importante añadir como se puede sentir una persona si en el grupo de iguales no existe un vínculo ni confianza que fortalezca los lazos necesarios para evitar la exclusión. En el siguiente caso, se puede comprobar que las relaciones sociales producían rechazo y aislamiento por la falta de apoyo y empatía.

“De los 12 a los 15 años, mis amistades eran muy tóxicas. Siempre resaltando mis debilidades y mis problemas” “Yo me sentía como responsable de que mis amigos se sintieran bien y yo nunca hablaba de mí”

“Cuando ingerí 40 relajantes musculares y estuve hospitalizada, al volver, nadie se preocupó por mí, y todos mis amigos lo relacionaban que eran “tonterías” más y ya está. La gente no hablaba de ello, y asumieron que era una chorrada mía y que era una cobarde” (C4M).

El concepto de **género**, donde la existencia de multitud de brechas en diferentes ámbitos conlleva a una desigualdad de género desde una postura micro y macrosistémica, afianzando una desigualdad social, económica, emocional y laboral (Damonti, 2019). Cabe añadir que en el presente análisis se dan ejemplos relacionados con la violencia de género, la introducción al mundo laboral y la brecha salarial, la dificultad de la reconciliación laboral de la mujer, la discriminación cultural de género y la jerarquización dentro del ámbito familiar, todas ellas con sus respectivas consecuencias.

En los siguientes relatos se puede comprobar que las entrevistadas a lo largo de su trayectoria han sufrido algún tipo de violencia de género, tanto física, emocional o abusos sexuales. Es un tema que las protagonistas hablan sin tapujos y como vivieron esta etapa de su vida, sin recibir ayuda ni apoyo, incluso a veces, recibiendo rechazo. Las consecuencias psicológicas y emocionales son evidentes.

“de los 6 a 12 años estuvimos con mi padre, que fue un maltratador físico, psicológico, al igual que mi hermano mayor que también lo llegó a ser conmigo. Voy a terapia psicológica para afrontar la situación actual y seguir con mi proceso de estos últimos años” (C4M).

En cambio, en el siguiente caso, el abuso por parte del padre de acogida, a parte de las consecuencias físicas, emocionales y psicológicas que padece la relatora, lo peor fue la falta de apoyo y credibilidad y el sentimiento de culpa que padece, aun hoy en día.

“Los primeros años no los recuerdo muy bien, pero des de los 8-9 años, empecé a sufrir abusos por parte de mi padrastro. Uff, es algo que viene conmigo, pero no fui consciente de nada”

“A los 12 años denuncié a mi padre de acogida por abusos. Entonces mi madre adoptiva se hizo cargo de mí, pero la verdad es que no fue así, siempre me culpabilizó de todo y que yo era la causante de romper su familia, y quieras o no, todo eso me marcó” (C1M).

Otro tema candente es la dificultad de introducirse al mundo laboral y la brecha salarial existente que hoy en día aún es visible. Dónde en el presente relato, denuncia la diferencia salarial que existe entre ella y sus compañeros.

“Ahora mismo estoy trabajando como pescadera, charcutera y frutera, hago de todo y más hace 5 meses”

“Estoy cansada de que me hagan contratos de mierda, la verdad es que sé por qué lo hacen, por ser una chica, pero estoy muy cansada. Sé que hay compañeros míos que cobran más y solo están de charcuteros, y yo me divido. Mira mi novio, cobrando más que yo, y yo haciendo tres trabajos.” (C6M).

Siguiendo el mismo concepto del ámbito laboral, podemos comprobar la dificultad de reconciliación laboral por parte de la mujer, en la que en este caso conlleva a la desvinculación de los cuidados paternofiliales y preocupación de la situación del hogar en la realidad que estaban viviendo, siendo éste un factor añadido en la situación de exclusión que estaba viviendo la entrevistada.

“Mi padre consumía, y la convivencia no era muy buena, y mi madre siempre trabajaba y nunca estaba en casa. Me decía que su trabajo era más importante que estar en casa y que muchas veces tenía que acabar cosas en la oficina. Y yo, solo era una cría de 12 años que no quería cuidar de mi padre y más cuando estaba en ese estado, dónde tenía tendencias autodestructivas, y muchas veces incluso me sentía mal de estar en el casal y pasármelo bien” (C2M).

Los siguientes hechos significativos relacionados con la discriminación de género en algunos de sus ámbitos, son los relacionados con la jerarquización en el ámbito familiar, donde la figura de la mujer queda estigmatizada bajo la supremacía de la figura masculina, atribuyéndola a ésta la obligación de fuente de ingresos, delegando a la mujer solamente al cuidado de la casa e hijos, asumiendo así su rol, en la que dicha jerarquización está siendo transmitida de generación en generación (Damonti & Amigot Leache, 2020). Cabe añadir que, en este caso en particular, durante toda la entrevista la figura de la madre solo es mencionada cuando se le pregunta exclusivamente por ella, demostrando en todo momento la figura del padre como referente y siendo jerárquicamente superior en su estructura familiar.

“que va tío, mi madre en casa con mi abuela, cuidando la casa y preparando pa’ comer pa’ todos. Realmente nosotros nunca hemos pensado lo de que tienen que trabajar y eso, no ahora que está de moda eso, pero vaya, es algo que en casa ya des de mis abuelos siempre ha sido así, pues nunca me lo he cuestionado” (C7H).

Siguiendo el mismo hilo conceptual del rol de cuidadora, cabe destacar la transmisión de este sentimiento y rol de cuidadora en la mujer (Damonti, 2019). En el siguiente relato, a pesar de haber sufrido discriminaciones y negligencias por parte de su madre, la entrevistadora asume el rol de cuidadora, tanto de su hermano, de la abuela y de su propia madre. En este caso en concreto, es significativo comprobar, que no ha sido el hermano de ésta el que ha asumido dicho rol, sino que ha sido ella, evidenciando así, el rol de cuidadora.

“Yo me hago cargo económicamente de mi abuela, mi madre y ayudo a mi hermano. Siempre he tenido ese sentimiento de protectora con mi hermano, y aunque a veces ha sido difícil, siempre intento cuidarlo y ahora mismo lo tengo con mi madre, que a veces no sé por qué lo hago. Supongo que debo tener esa responsabilidad” (C4M).

Otro punto que añadir es la discriminación de la mujer en otras culturas. El hecho de hacer entrevistas a personas provenientes de otros países y de otras culturas, es interesante hacer mención por el hecho de la discriminación de género que se vive en el mundo.

“Mi padre lo tenía más que claro, traigo a mis hijos aquí para darles una vida mejor de la que pueden tener en Nigeria. Mi madre se quedó allí por temas burocráticos y permisos del país y todo por ser mujer, a parte también de temas familiares” (C3H).

Para acabar con este punto, es necesario hacer hincapié en el tema relacionado con la **inmigración** y sus problemas de integración, ya sea por múltiples factores como la imposibilidad de trabajar, el rechazo cultural, la barrera del idioma y la precariedad laboral en la que se traduce hacia un agravamiento de su situación de exclusión y vulnerabilidad (Zamora, 2008) & (Subirats et al., 2005).

Para el análisis de este factor diferencial nos referiremos a los relatores que están o han vivido en situación de inmigración. Sobre todo, destacan la barrera del idioma, la integración en un barrio multicultural, la separación y las vivencias vividas en su tierra natal.

Hay un relato donde la vivencia vivida llega a ser traumática, donde proviene de un ambiente desfavorable y su camino a España, no ha sido fácil.

“A los 22 años cogí un avión hasta Tunicia, y después crucé la frontera entre hasta Libia y de allí llegué a Italia en patera. Estuve ocho días en el mar, y de las cuatro pateras que partimos con más de 500 personas, llegamos muy pocos. Todo esto es culpa de las mafias que hay, que trafican con tu cuerpo y tus sueños y necesidades”

“He visto gente muriendo en la calle por la guerra, y he visto gente muriendo en el mar. La vida en el mar fue muy dura, dolió mucho ver morir a gente” (C10H).

Durante la entrevista y el posterior análisis, es necesario mencionar los motivos de la situación de emigrar hacia otro país, donde todos los casos coinciden la búsqueda de una vida mejor en la que tienen en su país de origen, intentando construir un futuro mejor.

“Estudí hasta segundo de bachiller allí en Marruecos, pero no lo pude acabar porque no tenía los recursos y vine para buscarme un futuro mejor que el que podía tener allí, porque allí no apoyan mucho a los jóvenes y la cosa no está muy bien”

“Trabajé muy duro, en unas condiciones muy malas, y el salario era muy bajo. Intenté estudiar y trabajar al mismo tiempo, pero no hay manera” (C5H).

Dónde la situación actual es inestable, con trabajos esporádicos buscando su sitio en la sociedad, sabiendo que la vuelta a su país de origen puede ser peor.

“Tenía miedo, por qué no sabía que me podía pasar. Ahora mismo, no puedo volver, porque si vuelvo a Marruecos, no me dejan salir” (C5H).

Todos ellos coinciden en la necesidad de aprender el idioma para una rápida y óptima integración y de esta manera poder luchar contra su condición de exclusión.

“Cuando llegué aquí lo primero que hice fue hablar con mis paisanos para que me ayudasen en mi vida en España, ayuda para estar en una casa, en el idioma, formación y trabajo” (C10H).

“Des de que llegué, fue con el típico diccionario de español para ir aprendiendo el castellano y el catalán, y la verdad es que fue duro” (C3H).

No solo por el idioma, sino porque te encuentras fuera de lugar y no sabes que hacer ni hacia dónde ir y lo más duro fue estar un tiempo sin amigos” (C9H).

Factores de Inclusión

Hay factores que facilitan a la inclusión y el empoderamiento y la capacidad de resiliencia son unos de ellos. Pero a lo largo del análisis de las entrevistas pasadas de los relatores, y haciendo referencia al marco teórico, que el empoderamiento es de una misma persona, y que son ellos mismo los que se empoderan, pero que hay factores como los relacionados como las interrelaciones familiares, amigos, instituciones y asociativos facilitan al empoderamiento. Por ello, siempre se necesita a alguien para llegar a empoderarnos, siendo ésta una característica esencial y es que siempre se hace de manera colectiva (Alcántara, 2020). Es necesario que el análisis que se presentará a continuación tiene mucho que ver con la definición del empoderamiento como aquel *“proceso o un resultado consecuencia de una interacción, más o menos negociada, entre las capacidades de acción de una persona joven y las opciones que le provee el medio físico y sociocultural en el que desenvuelve su vida. El término se refiere, de manera general, al crecimiento eficiente de la persona joven por medio de la superación de determinadas situaciones a través de la adquisición o desarrollo de competencias”* (Llena-Berñe et al., 2017).

Dichas competencias son personales e individuales, pero se necesita que el entorno posibilite a aquello que el sujeto haya decidido y que lo pueda llevar a cabo. En este sentido se refiere a las influencias y condicionantes propias de las acciones llamados factores externos.

En el siguiente análisis, podemos destacar factores culminantes como es la toma de decisiones dónde se puede comprobar que, en algunas de ellas, se han podido apoyar en su red interna como es el soporte de algún familiar, los amigos o el grupo de iguales. También es necesario destacar la importancia del apoyo institucional, nombrando a instituciones sociales, asociaciones o incluso voluntarios. Estos factores externos se han podido comprobar que han marcado un antes y un después en el crecimiento de los relatores, mostrando un sentimiento de gratitud y un empoderamiento personal importante para su inclusión y el desarrollo de su vida.

Los últimos puntos se hará referencia a la aportación del sistema estructural como es el trabajo, o las formaciones de los entrevistados, sin olvidarnos, del propio autoconcepto y autoestima del propio relator. Para la mayoría de los relatores las decisiones que han planteado les han marcado para bien. Todas las decisiones, unas más importantes que otras, han marcado en cierta medida el camino a seguir, base sus aptitudes, necesidades y objetivos. No cabe entender estas decisiones sin su apoyo a la hora de realizarlo.

Decisiones como el **abandonar los estudios**:

“Dejé los estudios, no me arrepiento, pero antes no tenía la cabeza como ahora. Es que antes no quería estudiar ni el tato. A ver, no era bala perdida, pero ya desde niños hemos hecho lo hemos querido” (C7H).

Como también seguir estudiando y que formación elegir que determinará su futuro:

“Me motivaron a decidirme por estudiar integración social y después la carrera. Vieron algo en mí que yo no sabía que era, y me ayudaron a potenciarlo. Me di cuenta, que lo que quiero es ayudar a las otras personas como me han ayudado a mí y a mi familia” (C3H).

Y otras decisiones cruciales como abandonar el país de origen:

“salir de mi país. Ha sido la decisión más difícil, he visto cosas que no quería ver. Y la verdad que querer salir de allí fue como un juego con tres amigos, porque

no hay nada aquí, no tengo motivación de estar aquí y no saber que hacer. Lo pasas mal, muy mal, es una cosa que quieres dejar atrás” (C10H).

Como también la decisión que puede marcar un antes y un después con todas las consecuencias que pueden derivar como es la denuncia de un abuso:

“A los 12 años denuncié a mi padre de acogida por abusos” (C1M).

El hecho de tomar una decisión es difícil y es importante apoyarte en tus seres más cercanos, ya sea del ámbito familiar como social, enfatizándolo al grupo de amigos o al grupo de iguales. Cada una de las personas entrevistadas, tiene su pasado y los factores que propician a la situación de riesgo de exclusión son varios. Pero hoy en día, han luchado y siguen luchando para una inclusión y un factor de protección que favorece a ello es el apoyo del ámbito **familiar**, o de algún miembro de estos.

“Mi hermano es clave para mí. Está claro que mi padre ha sido un referente y mucha presión para que no dejemos los estudios y estar siempre al pie del cañón, pero mi hermano, ha sido el que siempre me ha ayudado, el que me ha escuchado, el que más me aportado, él es un ejemplo para mí y me miro mucho en él” (C9H).

“Por parte de mi madre si, ella siempre me apoya en todo, y cuando se lo dije, bueno a lo primero sí que me dijo de todo, que me lo pensara y que eso es lo que me dará futuro y todo eso, pero vio que yo lo pasaba mal de verdad y bueno, ya sabes, a currar me dijo, y así ayudas en casa” (C6M).

Pero por diferentes situaciones adversas no todos los relatores han tenido el apoyo de la familia, sin embargo, el papel jugado por el **grupo de iguales** ha sido importante fuente de motivación, apoyo, escucha y empatía, sobre todo en malos momentos.

“También aprendí mucho de mis compañeros del centro, aprendí por ejemplo a gestionar mis emociones e inteligencia emocional. Nos apoyábamos entre nosotros, algunos más que otros. También es importante remarcar que algunos reforzaban las buenas decisiones que tomabas” (C4M).

Todas las personas entrevistadas viven situaciones adversas y todas ellas, de una forma u otra, han recibido ayuda **institucional**. Ya sean ayudas de servicios sociales, ayudas de tutores y educadores en su estancia en centros de menores, educadoras de calle o que provienen de alguna asociación juvenil. Todos los relatores destacan y coinciden en que la ayuda proporcionada por el equipo humano de cada uno de su organización

institucional, le han ayudado en gran medida en construir la persona que son. Se expondrán diferentes ejemplos de los relatos para evidenciar como ha sido su visión. Por ejemplo, la entrada de un educador familiar aportó mucha seguridad y confianza:

“la figura del educador familiar me ayudó muchísimo, fue el único que dio credibilidad a mis palabras, me escuchaba”

“llegué a un punto que dudaba de mí misma, de si estaba loca y si yo misma me había creado esta realidad porque nadie me creía, y en este sentido, mi educador sí que me creyó, y en ese momento, hubo un cambio de rumbo en mi vida” (CIM).

Otros en cambio, tras la traumática situación que es acceder a un centro de menores y su difícil integración que a veces puede suponer, el papel de los educadores fue crucial en su crecimiento y empoderamiento:

“En mi estancia en el centro de menores, aprendí que no todo el mundo es malo. No todo el mundo quiere algo de ti, no todo el mundo pretende hacerte daño y no todo el mundo es tóxico”

“Hay gente buena, como los educadores, que sí, que es su trabajo, pero a pesar de ello vinculan contigo, hay cariño y reconocimiento” (C4M).

Otro termino institucional que cabe destacar es el papel que ha tenido profesionales como psicólogas o educadores sociales de diferentes programas derivados en colegios, como es en el siguiente caso, donde la comprensión y el afecto fue determinante.

“Creo que como persona destacaría a la psicóloga que me estuvo atendiendo durante muchos años en CAIF, me ha ayudado a aceptar mi historia y a no quedarme estancada en el dolor y seguir para adelante. Y luego más general al programa Alter. Aquí pude contar con muchas ayudas, no solo de una persona. Tuve mayor comprensión por parte de los profesores, el apoyo de la educadora del programa y sobre todo de la escoleta donde hacia la formación práctica. Allí no me juzgaban, podía ser yo” (C8M).

Siguiendo el mismo hilo conductual como son los educadores sociales, hay casos en que los profesionales de diferentes Servicios Sociales, de diferentes barrios marginales también han sido importantes. Es significativo que todos ellos, aún mantienen relación fuera del ámbito profesional, dónde el vínculo y la preocupación que demuestran es un factor añadido en su inclusión, y más si son inmigrantes.

“La verdad es que la educadora de servicios sociales ha sido la persona que más me ha aportado y ayudado. Para mí es mi ángel, y siempre lo pienso. Y mi paso por aquí cambió cuando conocí a la educadora porque me ha ayudado en todo. Esta educadora me ha ayudado mucho y puedo decir que creo que he crecido como persona por ella” (C10H)

“lo importante es que no esté solo, me ayudó a no rendirme y a buscar soluciones. Sabía que venía a un sitio que no conocía nada, y gracias a ella he podido avanzar y tener oportunidades. La atención que me ha dado y la preocupación que tenía ella hacia mí, me ha hecho avanzar, y estoy muy contento” (C5H).

Otro factor por destacar es el papel que juega en el empoderamiento de algunos jóvenes el asociacionismo o instituciones de barrio. Estamos hablando de entidades sociales centradas en el día a día de un barrio en concreto, donde su objetivo es dar respuesta a las necesidades de atención directa a menores con dificultades o conflicto social, como también el dinamizar el barrio a través de una visión integrativa.

Y uno de los factores que ayudan a este autoconocimiento de la propia realidad de la persona y del autoconcepto son las relaciones que se establecen entre los profesionales del tercer sector como son educadores sociales, trabajadores, monitores, etc. a través de la creación de un vínculo fuerte y consistente, de tal manera que vea a ésta como referente y significativa. Por lo tanto, es importante el compromiso por ambas partes, implicación y confianza donde las esperanzas puestas en los jóvenes sean constantes. Por ese motivo, los factores relacionados con el vínculo afectivo y seguro, estable y permanente favorece a la resiliencia (Montserrat & Melendro, 2017). Todo esto se puede comprobar cuando los relatores destacan el vínculo, la ayuda y el crecimiento personal que han podido influenciar en ellos, incrementando su confianza, valor y estima. Otro dato significativo, es el vínculo con algún educador o monitor en concreto que han tenido y tienen como una figura referente.

“Me ayudó en todo, y no solo a mí sino también a toda la familia. Ya sé que es su trabajo, pero el tiempo que dedicó en nosotros es muchísimo, por ayudar en los papeles que debíamos que entregar, que manejar, en los deberes, incluso también nos ayudaba en traer comida a casa. Es una mujer que siempre voy a tener de referente por todo lo que ha hecho por nosotros. En mis momentos que yo no sabía hacia dónde tirar, en momentos de uff no poder llevar los estudios, y no podía con la presión de mi padre, ella siempre estaba allí, me escuchaba, me aconsejaba, me ayudaba a no bajar los brazos” (C9H).

“Me han ayudado a crecer como persona. A darte cuenta de que puedes dar cosas, pero sin esperar nada a cambio, sólo con la satisfacción de querer hacer

algo que lo haces porque quieres como una forma de devolver el cariño que te han dado” (C3H).

Partiendo de la misma idea de que nadie empodera a nadie, sino que es uno mismo que lo debe hacer, y los factores externos facilitan a ello (Alcántara, 2020) donde la autoestima, la aceptación de uno mismo y el autoconvencimiento influyen en la aparición de la resiliencia (Suriá Martínez, 2017). Así pues, siguiendo a la importancia de desarrollar las capacidades y habilidades interpersonales necesarias, ha sido un autoconocimiento previo de sus propias capacidades, fortalezas y debilidades, así como también ser capaz de reconocer la situación en la que se encuentra y ser capaz de cambiarlo (Santana Vega et al., 2018).

Por este motivo, de la importancia de asumir su situación y ser ellos mismos que han seguido adelante con sus debilidades y fortalezas ha sido crucial para su evolución y crecimiento como personas. La gran mayoría de los entrevistados comparten esta postura y característica, donde se pueden destacar algunas aportaciones donde su afán de superación a pesar del apoyo transmitido por factores externos, son conscientes que han sido gracias a ellos mismos que han podido seguir adelante.

“la verdad, es que los que hemos situaciones adversas, nos autoexigimos mucho. Es como si no podemos permitirnos caer, y que, si algo malo pasa, viene todo peor. Y no, hay que empezar a valorar y a comprender que la vida son momentos buenos y momentos malos. Tienes que ser tu misma que te tienes que motivar” (C1M).

“Puede ser que todos me han ayudado a ser mejor persona, pero soy yo el que decide, soy yo el que ha crecido y quiere ser buena persona. Muchas veces no he tenido soluciones y busco siempre algo mejor, con o sin ayuda. ¿Por qué tener miedo? Vivimos solo una vida y no tienes que esperar” (C10H).

Otra forma de demostrar esta conducta y el rechazo de repetir patrones en las que se dan, y desarrollar una resiliencia por ellos mismos, es la aportación de esta relatora en concreto:

“yo tenía unos valores muy marcados. Es decir, yo tenía mis normas morales y identifiqué lo que estaba bien y lo que estaba mal para mí, y decidí que lo que yo veo mal no lo quiero para mí. Sobre todo, al ver la degradación de mi padre y la de mi madre. Yo mismo opté en rechazar el repetir patrones. O lo repites, o lo rechazas, y yo menos mal que lo rechacé. Yo creo que lo que me ayudó a tomar

ese camino fue el no mirar a mis padres, rechacé todo aquello similar a mis padres”

“Entendí que hay dos caminos que elegir, y que si hay gente que no coge el buen camino no es porque no quiere, sino porque no puede. Tal vez por la falta de estímulos, objetivos y sobre todo por la falta de un vínculo y tener un referente” (C4M).

Pronóstico

En este apartado llamado “pronóstico”, pretende ser un aliciente la situación de cada uno de ellos, dónde su paso por situaciones de exclusión sea del ámbito que sea, económico, social, relacional, violencia de género, inmigración, etc., tienen una visión de futuro y unos objetivos a corto y largo plazo marcados, en las que saben identificar qué factores son aquellos en los que les ayudarían a seguir adelante y cuales son aquellos que les podrían perjudicar. Es en este apartado que se comprueba si existe una mejoría y si han sido capaces de identificar y alejarse de aquellos factores que les puedan conducir otra vez a la ya vivida situación de exclusión. Cada uno de ellos, pueden identificar sus debilidades y fortalezas y no tienen ningún reparo de reconocer que aún necesitan el apoyo de algún profesional, pretendiendo romper con su pasado de una forma u otra.

“Voy a terapia psicológica para afrontar la situación actual y seguir con mi proceso de estos últimos años”

“Ahora mismo cuido a mi abuela en la que estoy tramitando legalmente que sea incapacitada y yo asumir su tutela. Y la relación que tengo con mi madre es porque ahora mismo está atendiendo 24h a mi abuela, y cuando yo pueda, a mi abuela la meteré en una residencia, y a mi madre no la quiero volver a ver” (C4M).

Hay algunos que actualmente no trabajan y se dedican en formarse y buscar en la educación el objetivo de tener un futuro mejor y más acomodado teniendo en cuenta siempre sus intereses y preferencias.

“Terminar la carrera y a la larga sacarme el doctorado. Y sobre todo trabajar de lo que a mí me apetezca. Sobre todo, me centro en conseguir trabajar en un centro de menores o en un centro penitenciario. Son los dos sitios que más me hablan la atención” (C3H)

“Pues sacarme unas oposiciones como profe de infantil y así conseguir mi plaza fija y no tener que preocuparme si tendré trabajo o no a corto o largo plazo. Y

sino lo consigo pues poder seguir dedicándome en lo que me gusta” Si consigo las oposiciones podré dejar de compartir piso y eso también me daría la opción a poder ser familia de acogida, quiero poder ayudar como me han ayudado a mí” (C8M).

Otros, han encontrado la estabilidad en un trabajo remunerado estable y factible para su visión de vida, fuera del riesgo de pobreza.

“Sacarme el carné de coche y tener más dependencia. Pero sobre todo evolucionar y progresar en el trabajo, o subiendo a poco a poco, o cambiar de empresa con una mayor estabilidad”, “Pero sobre todo es que los míos estén bien y que no les falte de nada” (C6M).

En cambio, los relatores inmigrantes, su objetivo es regular su situación y poder llevar una vida tranquila con una visión de futuro real y con unas metas claras y factibles.

“Ahora estoy muy contento, porque llevaba 8 años sin papeles y ahora hace 5 días los he conseguido. Antes no podía ni estudiar, ni conseguir el carné de coche ni tener un alquiler de una casa”, “Quiero buscar una empresa para trabajar de fontanería y electricidad y hacerme mi futuro. Como tener una casa y tener una familia, como buena cultura marroquí” (C10H).

“Encontrar un precontrato para regular mi situación y quedarme mucho tiempo aquí” (C5H).

Por último, doté a los relatores de ser conscientes de que son protagonistas de su vida y que lo han sido en todo momento de la entrevista, por ello, les di la oportunidad de que si eran capaces, dijeran algo relacionado con el tema de la investigación, empoderando en todo momento en que sus vivencias y opiniones sí que cuentan y que pueden ser un reflejo para otras personas en las que provienen de situaciones parecidas y ayudándoles a marcarles el camino, pero siempre dejando claro, que son ellos mismos, los dueños de sus sueños, donde casi todos coinciden en la importancia de tener la figura de un referente y el vínculo hacia ellos, un sentimiento de agradecimiento hacía las personas que les han podido ayudar y así tener objetivos y metas en las que se apoyan para avanzar. Aquí algunos de los ejemplos más significativos:

“Conviene dejar de estigmatizar a los educadores sociales ya que muchas veces se tiende a poner prejuicios y que realmente se piensa que no ayudan, y es todo lo contrario” “es necesario que escuchen y que se dejen escuchar” (C2M).

“Tienes que hacerles ver que hay algo mejor de lo que están haciendo. Porque tal vez, así como están en esa situación están bien, pero hay enseñarles y hacerles ver que pueden estar mejor y que se confían en ellos. Y tal vez, tener un referente o una persona que sea un buen ejemplo, puede ser una gran solución” (C3H).

“Es importante que los chavales vean que hacer el tonto no llega a ningún sitio, y que se den la oportunidad de conocer a buena gente, que si necesitan ayuda que no tengan la tontería de pensar que es para débiles. Es que hay gente que siempre estará allí, aunque haya niños que se hayan criado mal, hay gente que estará allí pa escucharte y a lo mejor es eso que se necesita, a alguien que te diga, eh, por aquí no vas bien, o por aquí tampoco” (C7H).

“Intenta encontrar la manera de recuperar tú propio valor. Si tú te das tu propio valor seguirás para adelante. Cuando vives momentos y situaciones que duelen, llega un momento que pierdes tu propio valor como persona, y cuando vuelves a tener ese valor que has perdido, es cuando vuelves a luchar y a vivir. Es importante quererse y ponerse objetivos” (C1M).

“Les diría a los jóvenes que tengan objetivos, que, si no tienes objetivos, te quedas parado. Tienen que encontrar su objetivo en la vida, y que no siempre tienes que estar hundido en la mierda. Y si no haces nada para cambiarlo, dentro de 20 años seguirás en la misma mierda”, “muchos chavales reniegan de tener vínculos, pero no hay que ver la figura adulta como alguien superior a, sino todo lo contrario, una persona a fin a tus intereses y sobre todo con el vínculo” (C4M).

“Lo importante es tener un objetivo básico, y tener un referente que le pueda guiar, y no solo digo de los padres o algo, pero para eso es importante saber sus cualidades” (C9H).

Para acabar, se ha podido comprobar que cada uno de estos casos provienen de su singular situación de exclusión y los puntos más comunes entre ellos son las relacionadas con los factores económicos vinculados a la pobreza, familiares por la falta de vínculos y referentes positivos y por el entorno en el que se encuentran. Otros puntos más adversos y distinguidos son los relacionados con la inmigración y el abandono del ámbito educativo.

En cambio, los factores que han dado pie a la resiliencia a través del empoderamiento surgido por el apoyo de los referentes son las que se relacionan con las figuras del ámbito familiar, distinguiendo a lo largo de las entrevistas figuras concretas como el de una madre, un padre o un hermano. Así pues, con relación al capital social representado,

engloba a los profesionales de las instituciones sociales y del tercer sector, a los referentes al ámbito educativo y escolar y al apoyo proporcionado por el grupo de iguales.

Tabla 3

Código	Factor exclusión	Factor inclusión
C1M	Familiares & Entorno	Grupo iguales Educadores
C2M	Familiares & Entorno	Educadores Monitoras
C3H	Económicos Inmigración	Educadora Maestra Familiar
C4M	Familia & Entorno	Educadores Pareja
C5H	Económicos Inmigración	Educadora Voluntaria
C6M	Económicos & Escolar	Educadora Familiar
C7H	Económicos & Escolar	Educadores Familiar
C8M	Económicos , Entorno & Familiares	Educadores Familiar
C9H	Económicos Inmigración	Profesora Familiar Educadora
C10H	Económicos Inmigración	Educadora

Discusión y conclusiones

Finalmente, al haber realizado el análisis de los resultados obtenidos, nos permite entender que la resiliencia es una característica que aparece en todas las entrevistas analizadas y comprobamos que esta resiliencia ha sido desarrollada en gran parte por el empoderamiento aportado por el apoyo relacional. Dicho empoderamiento ha venido dado por el apoyo incondicional y la influencia personal procedentes del ámbito familiar, social o a través de profesionales de diferentes instituciones o asociaciones. Por ello, es preciso remarcar el tener un referente, dónde el vínculo debe ser fuerte y consistente, aportando valores como es la confianza en uno mismo, el fortalecer el autoconcepto, incrementar la motivación, ayudar al crecimiento personal y en la toma de decisiones (Soler Maso, Trilla Bernet, Jiménez-Morales, & Úcar Martínez, 2017). Así pues, delante de los factores incidentes que propician cada una de las situaciones de exclusión analizadas, se demuestra que los relatores tienen la suficiente capacidad de anteponerse a las experiencias vividas. Algunas de ellas, mucho más difíciles de sobrellevar que otras,

pero todas son determinantes en la elaboración de su propio proyecto de vida, llevándolos a tomar sus propias decisiones.

Refiriéndonos al marco teórico, se comprueba que hoy en día la juventud es un colectivo con una problemática ya marcada y que pertenecen a una franja de edad susceptible a los cambios en que les toca vivir (Par & Subirats, 2016). Por ello, los jóvenes que provienen o viven en situaciones de exclusión social son los que necesitan tener un referente positivo, proveniente del ámbito familiar, social, ambiental o incluso institucional. Es en este sentido que el papel de los profesionales del tercer sector y ámbito social, como educadores sociales, educadores de barrio, el trabajo de las asociaciones juveniles y de los voluntarios, pueden llegar a ser fundamentales para el desarrollo y el beneficio de los jóvenes.

Por eso, es importante seguir avanzando y evidenciando la importancia del empoderamiento a través de las figuras externas, siendo estas necesarias para forjar un vínculo y para ello es importante saber y entender las realidades de las personas en riesgo y el momento en las que se encuentran. Des del punto crítico y siguiendo a Montserrat & Melendro (2017), es necesario fomentar aquellos lugares y dotarlos de espacios seguros que faciliten a los jóvenes más vulnerables a establecer una conexión y un vínculo necesario para que se puedan expresar, de esta manera poder transmitir la confianza, seguridad y la comprensión necesaria al empoderamiento.

A lo largo de la investigación, analizando los factores que propician la situación de exclusión, se ha podido comprobar que la ausencia del referente positivo les ha podido perjudicar a la hora de guiarlos y hacerles entender que hay más caminos que elegir que el que ellos están acostumbrados. Pero para que se dé esta conexión necesaria de las personas externas, se necesita profundizar sobre las necesidades de los menores y en este caso tener en cuenta el compromiso de los profesionales y su implicación, puede ser un factor influyente para poder llevar a cabo el empoderamiento, demostrando así una calidad humana destacable. Por ese motivo, se cree necesario el incremento del apoyo a la figura de un educador social, de un trabajador social, de un monitor o de un integrador social, todos ellos referentes en las que muchas veces su imagen no está del todo visibilizada. Es necesario conocer la importancia a la hora de empoderar e influenciar en la vida de los jóvenes, porque al escuchar, al comprender y al potenciar sus cualidades, se les ayuda a forjar sus propias decisiones (Soler, Trilla, Jiménez, & Úcar, 2017). Y para

ello, el empoderamiento es una buena herramienta, pero, tal vez, y sólo tal vez se necesite empoderar a los propios empoderadores, reconocer su trabajo y dar entender la gran falta que hacen en la sociedad.

Se ha podido comprobar a lo largo del estudio, que cuando la red familiar y sus referentes están ausentes o no son del todo positivos y la relación e interacción con el grupo de iguales está deteriorada por la falta de habilidades sociales necesarias, por una baja autoestima, por el miedo al rechazo, por el temor al abandono o vivir otra vez experiencias ya vividas, la figura de un tercer factor, puede ser crucial. Por lo tanto, es imprescindible que estos profesionales como grupo humano y cómo capital social indaguen sobre el poder del vínculo y del referente positivo. Pero por ese motivo, es necesario plasmar una visión que favorezca a una estructuración más completa y que evidencie la necesidad de incrementar el valor de los profesionales del tercer sector. Esta necesidad se incrementa más en una sociedad que de cada vez es más globalizada, desfavorecida, donde las desigualdades van en incremento y el papel de los referentes positivos es imprescindible, por lo que los educadores, trabajadores, voluntarios, profesores, pedagogos, etc., son de cada vez más importantes, sobre todo por la necesidad de un incremento en el tejido asociativo.

Otro punto, que no se debe pasar por alto son los temas relacionados con la inmigración y las complicaciones subyacentes generadas por el género. Estos dos temas, son susceptibles a futuras investigaciones sobre la importancia del empoderamiento a través de un referente externo. Ya que, en temas de género se ha podido evidenciar que aún existen discriminaciones dentro del ámbito familiar, sobre todo si provienen de contextos y barrios vulnerables donde el papel de la mujer sigue anclado en estereotipos del pasado atribuyéndole el rol de cuidadora y la jerarquización dentro del hogar que es siempre inferior a la del hombre. Por esta razón es necesario la intervención de factores externos del núcleo familiar, que aportan otras visiones y puntos de vista, que puedan ayudar al empoderarse y romper así con su estigmatización (Damonti, 2019). En este sentido, un hilo conductor sobre la importancia y el impacto del empoderamiento puede abrir las puertas a futuras investigaciones sobre la importancia de referentes positivos y la necesidad de empoderamiento en temas relacionados con el género, con la estigmatización de barrios y núcleos concretos, como son los inmigrantes (Subirats et al., 2005).

Otra investigación, sería la importancia del empoderamiento en personas con discapacidad, intelectual y/o física y cómo puede repercutir en sus vidas.

Así pues, el empoderamiento puede ser una fuente de inspiraciones en las que indagar e investigar, comprobando que cómo el factor humano y el poder del referente positivo, tiende a influir en todos los ámbitos.

Un dato significativo a raíz de la investigación es que todos los entrevistados aún mantienen relación con algunos de sus educadores, monitores o profesores. Sobre todo, en aquellos en que, de alguna manera, estas figuras han suplido el rol paternal o social necesario.

Pero para que se dé y se facilite este proceso de aproximación y de confianza mutua, se necesita una integración y aportación coherente de los servicios y una cohesión del trabajo en red. Por lo tanto, una dificultad de este proceso son las propias limitaciones del sistema, la falta palpable de recursos donde muchas veces conducen a la desaparición de asociaciones juveniles sin ánimo de lucro, a la reestructuración interna de profesionales con constantes cambios de centros que propician en un abandono o cierre del caso por parte de servicios sociales, sin dejar de nombrar el elevado número de personas atendidas por el reducido número de profesionales. Para eso, es vital reestructurar de manera urgente todo el sistema de red social, donde el tercer sector es imprescindible.

También cabe dotar a los profesionales de la educación formal e informal y a las familias, de la importancia del empoderamiento positivo y la repercusión de ésta si proviene de las buenas relaciones intrapersonales. Es una herramienta que fortalece las relaciones de las personas, el autoconcepto y la confianza en uno mismo.

Así pues, el empoderamiento como herramienta hacia el desarrollo de la resiliencia necesaria para que pueda favorecer a una inclusión, es hoy en día necesaria en todos los términos de nuestra vida. Sobre todo, a aquellos jóvenes en las que viven en situación de riesgo de exclusión social, donde el seguir el mismo patrón en la que están acostumbrados y educados es lo más fácil y factible para ellos, así, de esta manera entra en acción la transmisión de su condición de generación en generación, donde la falta de recursos, de habilidades parentales y sociales propician a una prolongación en su condición. Se ha podido comprobar, que la mayoría de las familias no quieren que se repitan los mismos patrones y que quieren lo mejor para sus hijos, pero carecen de habilidades y estrategias para llevarlo a cabo e incentiven a sus hijos para ello. Sin olvidarnos de la escasa

predisposición a tener referentes positivos y a la no integración a recursos de barrio, como asociaciones o entidades juveniles e infantiles.

Tal vez, es preguntarle a cada uno de ellos, que es lo que quieren, pero, sobre todo, que es lo que necesitan. Darles un espacio de confianza donde sean ellos que se expresen, que se liberen de toda tensión y frustración, dándoles el suficiente poder para que sean ellos mismos los que decidan su propia vida.

“La permanencia, perseverancia y persistencia a pesar de todos los obstáculos, desalientos e imposibilidades: es eso lo que distingue de almas fuertes de las débiles”

Thomas Carlyle

Referencias bibliográficas

- Agud-Morell, I., Ciraso-Calí, A., Pineda-Herrero, P., & Soler-Masó, P. (2017). Percepción de los jóvenes sobre los espacios y momentos en su proceso de empoderamiento. Una aproximación cuantitativa. *Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*, 30(1989-9742), 51-66. https://doi.org/10.5E7179/PSRI_2017.30.04
- Alcántara, A. (2020). Joves: Corresponsabilitat i Empoderament. #TrobadaJoventut2017.
- Ayala, L., Pérez, B., Albor González, J., Arrondo, M., Bogino-Larrambeber, V., Bosch, J., Zugasti, N. (2019). La evolución de la exclusión en España. *VIII Informe FOESSA. Capítulo 3*, 98.
- Ballester, L., Caride, J. L., Melendro, M., & Montserrat, C. (2016). Jóvenes que construyen futuros: de la exclusión a la inclusión social. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Ballester, Lluís, Nadal, A., & Amer, J. (2017). *Métodos y técnicas de investigación educativa*. (Edicions UIB, Ed.) (Segona edició). Palma.
- Carretero Bermejo, R. (2010). Resiliencia. Una visión positiva para la prevención desde los Servicios Sociales. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 27(1889-7231), 13.
- Chuaqui, J., Mally, D., & Parraguez, R. (2016). El concepto de inclusión social. *Revista de Ciencias Sociales*, 69, 157-188. <https://doi.org/10.22370/rcs.2017.69.927>
- Contreras-Montero, B. (2020). Una revisión del concepto de exclusión social y su aplicación a la sociedad española tras la crisis económica mundial. Una visión de proceso. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 10 (19), 3-24. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v10i19.13582>
- Contreras Hernández, P., Santa Cruz Castillo, Ú., & Gómez Salas, A. (2020). De derechos, exclusión y ciudadanía. Una aproximación al contexto migratorio español. *ENCUENTROS. Revista De Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, 12(ISSN: 2343-6131), 9-25. <https://doi.org/http://doi.org/10.5281/zenodo.3947040>
- Cortés González, P., & Leiva Olivencia, J. J. (2012). Resiliencia e interculturalidad en contextos en riesgo de exclusión social. Una perspectiva educativa crítica. En *Estilos de aprendizaje. Investigaciones y experiencias: V Congreso Mundial de Estilos de Aprendizaje* (pp. 1-10). Santander.
- Cueto, B., Rodríguez, V., & Suárez, P. (2017). ¿Influye la pobreza en la juventud en la pobreza en la etapa adulta? Un análisis para España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160, 39-60. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.160.39>
- Cueto, B., Rodríguez, V., Suárez, P., Davia, M. Á., Legazpe, N., & Flores Martos, R. (2019). Transmisión intergeneracional de la pobreza. *VIII Informe FOESSA. Documento de trabajo 2.6*, 1-69.
- Damonti, P. (2019). Desigualdades de género y procesos de empobrecimiento y exclusión social. *VIII Informe FOESSA. Documento de trabajo 3.10*, 1-59.

- Damonti, P., & Amigot Leache, P. (2020). Las situaciones de exclusión social como factor de vulnerabilidad a la violencia de género en la pareja: Desigualdades estructurales y relaciones de poder de género. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (1139-5737), 205-230. <https://doi.org/DOI/empiria.48.2020.28076>
- Ducca-Cisneros, L. V. (2018). Elegir en tiempos revueltos: Orientación vocacional y adolescentes “en riesgo” de exclusión social. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 8(14), 125-146. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v8i14.7241>
- European Anti-Poverty Network EAPN. (2020). X Informe. «El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2019». Madrid.
- Flores Martes, R., Renes Ayala, V., & Gómez Moran, M. (2016). *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*. (F. FOESSA, Ed.). Madrid: EGESA. <https://doi.org/Depósito Legal: M-9348-2016>
- Flores Martos, R. (2017). La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas de intervención. En ESPANET (Ed.), *VI Congreso red española de políticas sociales. Debates para un nuevo consenso en torno al bienestar* (pp. 1259-1281). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales.
- Garcés-Delgado, Y., Santana-Vega, L. E., & Feliciano-García, L. (2020). Proyectos de vida en adolescentes en riesgo de exclusión social. *Revista de Investigación Educativa*, 38 (1), 149-165. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.6018/rie.332231>
- González, A., León, S., & Moreno, F. J. (2019). Combatir la pobreza infantil en España y en Europa. *Col·lecció Informes. Informe social. Desigualtats davant d'un futur incert.*, 12(1887-4037), 31-42.
- Hernández Pedreño, M. (2008). El contexto de la exclusión social. En *Exclusión social y desigualdad* (1ª, pp. 15-59). Murcia: Universidad de Murcia. <https://doi.org/MU-2166-2008>
- Jiménez Ramírez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios Pedagógicos XXXIV*, 1, 173-186.
- Llena-Berñe, A., Agud-Morell, I., Páez de la Torre, S., & Vila Mumbrú, C. (2017). Explorando momentos clave para el empoderamiento de jóvenes a partir de sus relatos. *Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*, 30(1989-9742), 81-94. https://doi.org/10. SE7179/PSRI_2017.30.06
- Martínez de Lizarrondo, A., Herrero Larrea, I., & Etayo Ballesteros, O. (2017). Una aproximación a la transmisión intergeneracional de la pobreza en Navarra. En M. R. Herrera & G. Jaraiz (Eds.), *VI Congreso red española de políticas sociales. Debates para un nuevo consenso en torno al bienestar* (ESPANET, pp. 1317-1342). Navarra: Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales.
- Martínez, R., & Ruiz-Huerta, J. (2018). Desigualdad, condiciones de vida y pobreza multidimensional. En *3er Informe sobre la desigualdad en España* (pp. 219-251). Madrid: Institución Fundación Alternativas. <https://doi.org/M-19922-2018>

- Montserrat, C., & Melendro, M. (2017). ¿Qué habilidades y competencias se valoran de los profesionales que trabajan con adolescencia en riesgo de exclusión social? Análisis desde la acción socioeducativa. *Educación XXI*, 20(2), 113-135. <https://doi.org/10.5944/educXX1.13667>
- Moreno Mínguez, A., & Sánchez Galán, F. J. (2020). La diversidad de las transiciones juveniles en España desde un análisis socio-demográfico. *Revista Española de Sociología*, 29, 47-68. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.74>
- Moriña Díez, A. (2007). *La exclusión social: análisis y propuestas para su prevención*. (Fundación Alternativas).
- Navarro Domenichelli, R. (2015). Enfocament de resiliència comunitària per afrontar contextos d'exclusió social. *Anuari de Psicologia*, 57-72. <https://doi.org/10.7203/anuari.psicologia.16.1.57>
- Padilla Sánchez, A. M., & Sanchís Palacio, J. R. (2021). La relación causa-efecto entre exclusión/inclusión social y financiera. Una aproximación teórica. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 138, 1-22. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.5209/reve.69168>
- Par, M., & Subirats, J. (2016). Muy jóvenes, jóvenes y menos jóvenes. El lío de la juventud y la política. *Revista de estudios de Juventud. Los auténticos nativos digitales: ¿estamos preparados para la Generación Z?*, 114, 45-58.
- Planas, A., Soler, P., Llena, A., Páez, S., & Trull, C. (2018). El papel de la familia en el empoderamiento de los jóvenes. En *Congreso Internacional – XXXI Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social: “Pedagogía social, investigación y familias”*. Universitat de Girona. Departament de Pedagogia. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10256/16356>
- Planas, A., Trilla, J., Garriga, P., Alonso, A., & Monseny, M. (2016). ¿Qué dimensiones conforman el empoderamiento juvenil? Una propuesta de indicadores. En *Pedagogía social, juventud y transformaciones sociales: Congreso Internacional XXIX Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social* (pp. 311-318). Girona: Universitat de Girona.
- Reguera, G., Ibarrola, M., Campos, L., & García, J. R. (2018). Pobreza juvenil, un presente preñado de futuro. *Consejo de la juventud de España. INPACTOS*, 19.
- Reguera Zaratiegui, G., Ibarrola Lostalé, M., Campos Iturralde, L., & García de Eulate, J. R. (2018). Estudio sobre pobreza juvenil. *Consejo de la juventud de España. INPACTOS*, 93.
- Roberti, E. (2014). La nueva condición juvenil: reflexiones sobre los sentidos y prácticas que configuran las trayectorias laborales de jóvenes pobres. *Cuestiones de Sociología*, 11(2346-8904). Recuperado de <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/>
- Ruiz-román, C., Calderón-almendros, I., & Pérez-cea, J. J. (2015). La resiliencia como forma de resistir a la exclusión social: un análisis comparativo de casos. *SIPS. Pedagogía Social. Revista universitaria.*, 29 (2017), (1989-9742), 129-141. https://doi.org/10. SE7179/PSRI_2017.29.09

- Ruiz-Román, C., Pérez-Cea, J. J., & Molina Cuesta, L. (2020). Evolución y nuevas perspectivas del concepto de resiliencia: de lo individual a los contextos y a las relaciones socioeducativas. *Educación Siglo XXI. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.*, 38 n^o 2(1699-2105), 213-232. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.6018/educatio.432981>
- Santana-Vega, L. E. (2015). Orientación educativa e intervención psicopedagógica. Madrid: Pirámide.
- Santana Vega, L. E., Garcés Delgado, Y., & Feliciano García, L. (2018). Incidencia del entorno en el desarrollo de habilidades sociales en adolescentes en riesgo de exclusión. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, 20, 7-22. <https://doi.org/10.17561/reid.n20.1>
- Soler Maso, P., Trilla Bernet, J., Jiménez-Morales, M., & Úcar Martínez, X. (2017). La construcción de un modelo pedagógico del empoderamiento juvenil: espacios, momentos y procesos. *Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*, 30(1989-9742), 19-34. https://doi.org/10. SE7179/PSRI_2017.30.02
- Subirats, J., Gomà, R., & Brugué, J. (2005). Análisis de los factores de exclusión social. En Fundación BBVA (Ed.), *Institut de Govern i Polítiques públiques (UAB)* (p. 195). Bilbao: Institut d'Estudis Autònoms, Generalitat de Catalunya.
- Suriá Martínez, R. (2017). Relación entre resiliencia y empoderamiento en adultos con movilidad reducida. *Quaderns de Psicologia*, 19(3), 253-264. <https://doi.org/https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1396>
- Vera Calmet, V. (2016). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Madurez Psicológica (PSYMAS) en líderes juveniles. *Revista de psicología. Perú*, 18(1990-6757), 32.
- Zamora, J. A. (2008). Inmigración, integración y participación. En Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia (Ed.), *Exclusión social y desigualdad* (1^a edición, pp. 253-275). Murcia.